

CRÍTICA

ERIC STORM

NACIONALISMO

UNA INVESTIGACIÓN DEFINITIVA
SOBRE EL NACIONALISMO QUE
DISECCIONA LOS PATRONES Y
LAS DINÁMICAS QUE LO HAN
CONVERTIDO EN UN FENÓMENO
MUNDIAL EN AUGE

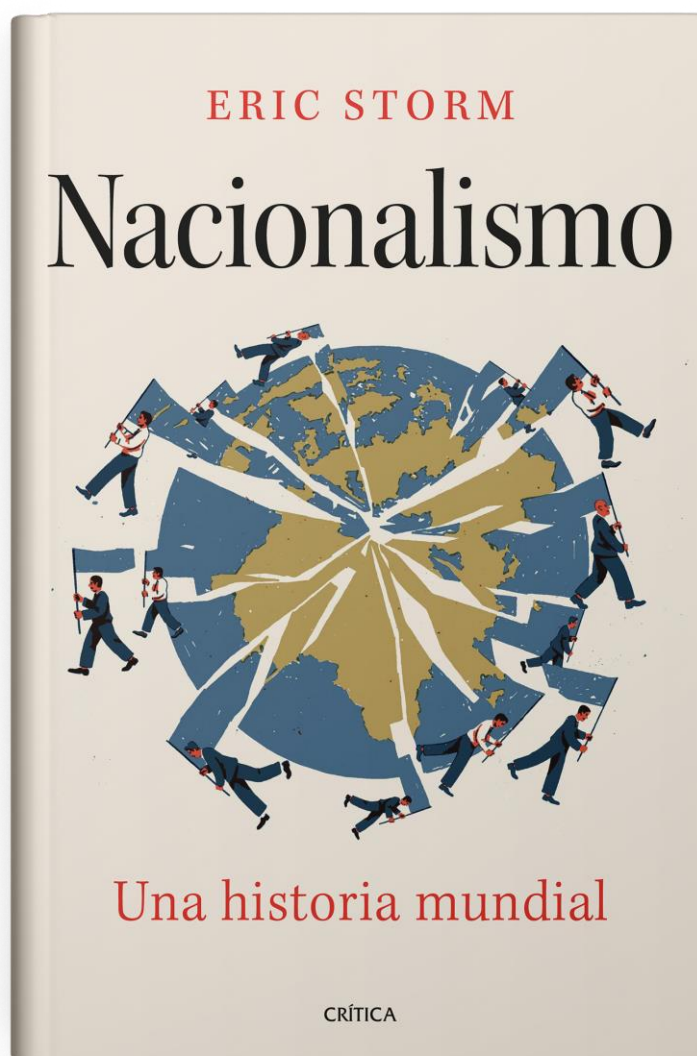
A LA VENTA EL
10 DE SEPTIEMBRE

MATERIAL EMBARGADO
HASTA PUBLICACIÓN

AUTOR DISPONIBLE
PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN:

Laura Fabregat Farran
Responsable de Comunicación
Área Ensayo
682 69 63 61 /
lfabregat@planeta.es



SINOPSIS

El historiador Eric Storm arroja luz sobre los movimientos nacionalistas contemporáneos explorando su evolución global, desde el auge en el siglo XVIII hasta el resurgimiento de las ideas nacionalistas en la actualidad. El nacimiento del Estado nación otorgó derechos de ciudadanía a algunos excluyendo a una multitud de "otros", mientras sus ideas se expandieron a través de la política y la cultura. Storm muestra cómo el nacionalismo ha calado en todos los ámbitos de la sociedad, mapeando su difusión a través de la prensa, la televisión o las redes sociales. Al rastrear estas tendencias en diferentes países, se demuestra que los momentos determinantes de este fenómeno se han producido de forma global. Esta tendencia ideológica ha impactado en la nacionalización tanto de la cultura como de otros sectores importantes como la diplomacia o el ejército, siendo decisiva a lo largo de los siglos en la transformación tanto de la geopolítica como la vida cotidiana de la gente.

EL AUTOR



ERIC STORM estudió historia en las universidades de Groningen y Salamanca. Actualmente es profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Leiden y ha sido académico visitante en la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Oxford y la Universidad Libre de Berlín. Sus investigaciones se centran en la historia cultural de España y la historia comparada de regionalismo y nacionalismo. Entre sus publicaciones están *La perspectiva del progreso. Pensamiento político en la España del cambio de siglo, 1890-1914* (2001); *El descubrimiento del Greco. Nacionalismo y arte moderno 1860-1914* (2011); con Ali Al Tuma (ed.), *Colonial Soldiers in Europe, 1914-1945: 'Aliens in Uniform' in Wartime Societies* (2016); *La construcción de identidades regionales en España, Francia y Alemania, 1890-1939* (2019); con Xosé M. Núñez Seixas (ed.), *Regionalism and Modern Europe: Identity Construction and Movements from 1890 to the Present Day* (2019); con Stefan Berger (ed.), *Writing the History of Nationalism* (2019); y con Joep Leerssen (ed.), *World Fairs and the Global Moulding of National Identities: International Exhibitions as Cultural Platforms* (2022).

EXTRACTOS DE LA OBRA

«Nací en una localidad provinciana cerca de la frontera con Alemania. Mis padres tenían muchas historias emocionantes que contar, como por ejemplo sobre su infancia bajo la ocupación alemana durante la Segunda Guerra Mundial. Mi madre había vivido en una barcaza, y mi padre había sido oficial de la marina mercante, navegando hasta África, India y Australia durante el apogeo de la era de la descolonización. [...] Durante mi juventud, sin embargo, apenas viajamos a ningún lado. [...] Así que cuando me matriculé en la universidad, estaba decidido a ponerme al día. Aprovechando el programa europeo Erasmus, me fui de intercambio a España, donde estudié durante nueve meses en la Universidad de Salamanca. Antes de embarcarme en un doctorado, pasé un año en Berlín trabajando como guía turístico, y como estudiante de doctorado viví en Madrid un año más. Mientras me sumergía en estos nuevos entornos, surgió en mí un creciente interés por las diferencias nacionales.»

«Me sorprendió la cantidad de esfuerzo y dinero que se gastó para conmemorar un libro sobre un héroe ficticio que lucha contra molinos de viento. Al mismo tiempo, los periódicos estaban llenos de historias sobre la disolución de la Unión Soviética, la guerra en Yugoslavia y el genocidio en Ruanda. [...] Pero ¿por qué escribir una historia mundial del nacionalismo? Muy pronto, siendo alguien completamente ajeno a la historia española, me empecé a preguntar si estos fenómenos, que también ocurrían en otras partes de Europa, se podrían explicar examinando únicamente los acontecimientos locales. Llegué a la conclusión de que sería más fructífero estudiar el pasado con un enfoque comparativo, centrándome primero en España, Francia y Alemania — escribiendo libros sobre el redescubrimiento de El Greco y la construcción de identidades regionales— y luego analizar Europa en su conjunto. Por otra parte, rápidamente me di cuenta de que Europa no estaba aislada del resto del mundo. [...]»

INTRODUCCIÓN

«El nacionalismo está claramente en una tendencia ascendente. Algunos políticos populistas con un programa nacionalista han ganado recientemente las elecciones en muchas partes del mundo. [...]. Todos ellos argumentan que la identidad y los intereses de su nación deben ser protegidos contra la globalización, la inmigración y las minorías asertivas. Por su parte, el Reino Unido votó a favor de abandonar la Unión Europea para «recuperar el control». También parece que los incidentes xenófobos se producen cada vez con mayor frecuencia. A pesar del énfasis que estos populistas de derechas ponen en la independencia nacional y en la protección de sus tradiciones y culturas únicas, es bastante curioso que esta ola nacionalista parezca haber ocurrido simultáneamente en todo el mundo. [...] las formas en las que se expresa el nacionalismo también son sorprendentemente similares en todo el mundo.

«El nacionalismo tiende a asociarse con demagogia chovinista, movimientos xenófobos, guerras de conquista, campañas de limpieza étnica o incluso genocidio. Sin embargo, en las Copas del Mundo, también puede unir a las personas. [...] utilizado incluso para pacificar una situación tensa o bélica. En Costa de Marfil, la selección nacional de fútbol contribuyó a la consolidación de un frágil acuerdo de paz entre el gobierno y los insurgentes del norte.

«[...] los casos de Kurdistan y Cataluña son menos sencillos de lo que parecen. [...] Por lo tanto, el nacionalismo no es tanto la expresión espontánea de sentimientos de pertenencia por parte de los miembros de una comunidad particular, sino que se canaliza principalmente a través de las autoridades e instituciones territoriales como los estados-nación, los sistemas educativos, los ejércitos, los partidos políticos, las selecciones nacionales de fútbol y los gobiernos regionales. [...] podemos concluir que la definición convencional de la nación como un gran grupo de personas unidas por un linaje común, un idioma, una cultura o una religión compartidos que tienen— o aspiran a tener— su propio estado no refleja la realidad. Lo cierto es que existe un profundo desajuste entre el número de Estados y el número de naciones potenciales.»

«El estado-nación se inventó en Estados Unidos y Francia durante la época de las revoluciones, y se concibió como algo fundamentalmente diferente de las formas de Estado existentes, como las federaciones tribales, las ciudades-estado, los imperios autocráticos y las monarquías absolutas. Un estado-nación tiene un territorio claramente delimitado y se basa en la soberanía de la nación, que se expresa en una constitución (escrita), la igualdad ante la ley y una forma institucionalizada de participación política. Como resultado de todo esto, la nación está formada por una comunidad de ciudadanos — el demos— que no es necesariamente étnica o culturalmente homogénea. Sorprendentemente, el estado-nación ha sido un éxito extraordinario. A estas alturas, casi todos los países han adoptado el modelo de estado-nación, dejando solo un puñado de excepciones, como las monarquías absolutas de Arabia Saudita y Brunéi, o estados definidos por la religión, como la Ciudad del Vaticano y el Emirato Islámico de Afganistán. [...]»

«En lugar de examinar a los propios nacionalistas y su papel en situaciones excepcionales como guerras y conflictos políticos, el objetivo de este libro es comprender el impacto estructural del nacionalismo en la población en general. [...] El objetivo es mostrar cómo la gente se volvió receptiva al mensaje nacionalista y cómo se relacionó con el estado-nación.»

Capítulo 1 | CONCEPTOS TEMPRANOS DE NACIÓN

«En Comunidades imaginadas, Benedict Anderson, por ejemplo, argumenta que la nación como comunidad limitada y soberana solo se hizo posible tras un largo proceso de secularización que socavó el poder divinamente sancionado de los monarcas y las ideas religiosas existentes sobre el tiempo y la historia, y con la sustitución de las lenguas de las escrituras sagradas por las lenguas impresas nacionales, dos procesos que comenzaron a principios de la Edad Moderna.¹ En Naciones y nacionalismo, Ernest Gellner se centra en un período posterior: la transición de la sociedad agrícola a la industrial. Según él, las sociedades industriales modernas requieren una educación masiva en un idioma estandarizado y, por lo tanto, convierten a una población generalmente muy heterogénea en una nación culturalmente homogénea. Esto significa que las minorías étnicas tienen la opción de asimilarse a la nación dominante o iniciar su propio movimiento nacional. Eric Hobsbawm está de acuerdo en gran medida con Gellner, argumentando que las naciones son construidas desde arriba por estados y movimientos nacionalistas. Tanto para Gellner como para Hobsbawm, las naciones son el producto del nacionalismo, y no al revés. [...] aquellos que se oponen a la visión modernista no se ponen de acuerdo en una explicación alternativa única sobre el surgimiento del nacionalismo. Algunos

argumentan que los seres humanos tienen una inclinación instintiva a identificarse con las personas que están relacionadas con ellos; por lo tanto, los miembros de un grupo étnico o nación se unen de manera natural. Otros afirman que las sociedades nacionales siempre han existido, mientras que un tercer grupo de autores sostiene que la mayoría de las naciones modernas se basan en comunidades étnicas anteriores, y que han adoptado en gran medida sus mitos, símbolos y narrativas. Los historiadores suelen ser pragmáticos y no muy proclives a desarrollar una teoría exhaustiva que explique el auge del nacionalismo. Sin embargo, aquellos que se ocupan de nociones tempranas de nación ofrecen una amplia variedad de interpretaciones a menudo contradictorias.»

«Aunque el enfoque de Nacionalismo: Una historia mundial se centra en el estado-nación, resulta útil evaluar el papel de los conceptos de nación existentes antes de la época de las revoluciones. El nuevo modelo de estado-nación fue adoptado rápidamente en todo el mundo, pero surgió principalmente como consecuencia de los avances europeos (occidentales). [...] Esto no significa que Europa occidental haya sido un caso único.»

«Las diferencias religiosas entre cristianos, judíos, musulmanes y paganos eran mucho más importantes que las diferencias entre las «naciones», y las fronteras identitarias entre ellos eran mucho más nítidas. [...] Debido al sistema feudal, en Europa la autoridad política y militar estaba muy fragmentada. Las diferencias sociales y legales eran muy pronunciadas, y los miembros de los diferentes grupos sociales (nobles, clérigos, burgueses y campesinos) se comportaban y vestían de maneras distintas, que a menudo estaban codificadas en leyes suntuarias [...].»

«La creciente fuerza del Estado también incidió en la forma en que se formulaban las identidades territoriales. Según Caspar Hirschi, el Renacimiento trajo nuevas interpretaciones, en particular al reelaborar las ideas de autores clásicos como Cicerón y Tácito. En las ciudades-estado italianas, autores como Leonardo Bruni y Nicolás Maquiavelo intentaron revivir la tradición republicana cívica de la antigüedad clásica, basada principalmente en las ideas de Cicerón.»

«En la mayor parte de Europa, la identificación de los habitantes con el Estado iba en aumento. Sin embargo, la terminología utilizada para referirse a los pueblos y a los habitantes de un Estado seguía careciendo de coherencia. Raúl Moreno Almendral sostiene que en la Europa moderna se podían encontrar cuatro conceptualizaciones diferentes de la nación; a estas, se podría añadir una quinta. Dos de las cinco son principalmente culturales, y tres son más bien políticas. En primer lugar, el término «nación» se aplicó a un grupo vagamente definido de personas que compartían el mismo origen geográfico o hablaban idiomas similares; desde finales de la Edad Media, esto ocurría con frecuencia en comunidades de estudiantes, comerciantes y clérigos en un entorno internacional. En segundo lugar, existía una clasificación más coherente del mundo civilizado en «etnotipos», es decir, «pueblos» más definidos, cada uno con sus propias características. Probablemente tuviera su origen en las tablas de los pueblos, pero ya se basaba fundamentalmente en las virtudes que Tácito atribuía a las diversas tribus germánicas. Una tercera conceptualización, más política, tuvo su origen en la idea romana de patria como una comunidad política de ciudadanos. Este ideal de republicanismo cívico fue revivido durante el Renacimiento y se aplicó principalmente a las ciudades-estado y a las pequeñas repúblicas. En cuarto lugar, los «etnotipos» a menudo estaban conectados a un territorio o reino específico.

Como consecuencia, el «carácter nacional» de un reino también se reflejaba, supuestamente, en sus instituciones específicas y en el conjunto de sus derechos corporativos [...].»

«Al final, es obvio que la división de la humanidad en pueblos con características diferentes, aún mal definidas, fue ampliamente reconocida. Además, muchas personas se sentían leales a su rey o estado y, si era necesario, estaban dispuestas a defender a su comunidad. En tiempos de guerra o desastres naturales, resultaba fácil culpar a los forasteros. Sin embargo, también está claro que las ideas sobre la nación eran muy diferentes de sus equivalentes modernas.»

« [...] gracias a la glamurosa corte de Versalles, el francés se convirtió en el idioma dominante de las clases educadas en Europa occidental, mientras que el persa tuvo un papel comparable en gran parte del mundo islámico, y el mandarín se impuso en Asia oriental. En algunos ámbitos específicos, otras lenguas tenían una posición dominante. Desde finales de la Edad Media, el bajo alemán desempeñó un papel importante en el comercio del norte de Europa, mientras que en el sur del continente fue el italiano el que desempeñó una función similar. [...] Esta situación, en la que el uso de la lengua estaba determinado en gran medida por el grupo social o el dominio profesional, sin coincidir con las fronteras territoriales, continuó existiendo en Europa del Este hasta finales del siglo XVIII o principios del XIX. En las zonas ortodoxas y musulmanas, la imprenta era ignorada o estaba prohibida, y la educación primaria no era una prioridad, por lo que las tasas de alfabetización se mantuvieron por debajo del 10 por ciento. Como consecuencia, las lenguas elitistas continuaron teniendo una posición dominante.»

«En Europa occidental, por el contrario, las lenguas vernáculas adquirieron mayor importancia. Entre los siglos XIV y XVI, los estados de Europa occidental reemplazaron el latín por el inglés, el italiano, el español, el portugués, el francés, el holandés, el danés o el alemán como idioma oficial. Este proceso se vio reforzado por la invención de la imprenta, que abarataba el precio de la publicación de libros y folletos. Aunque el capitalismo de imprenta ciertamente favoreció la estandarización de las lenguas vernáculas — como argumentó Benedict Anderson —, este no fue un proceso automático y, en muchos casos, duró siglos. Además, la mayoría de los libros impresos seguían estando en latín. La Reforma desempeñó un papel crucial, ya que impulsó la difusión de los textos religiosos.»

«Por otra parte, las cortes reales también han podido tener un impacto unificador en los países, ya que las élites locales adoptaban las normas sociales y culturales de la capital. En Francia, el gobierno creó las academias reales, primero para la lengua francesa, en 1635, y más tarde para las ciencias y las bellas artes. La monarquía también promovió el uso y la estandarización de la lengua francesa y la fundación de academias provinciales, y Luis XIV instó a la alta nobleza a residir parte del año en su nuevo palacio de Versalles, transmitiendo así no solo una forma más homogénea del francés, sino también nuevos estándares en las bellas artes, la moda y el comportamiento civilizado. En Japón, varias décadas antes, el shogun había obligado a la alta nobleza a residir parte del tiempo en Edo (actual Tokio), lo cual también ayudó a difundir el dialecto de Edo y los refinados modales y costumbres de la corte del shogun a la baja nobleza y a los civiles acomodados de las provincias. En Inglaterra, tras la Revolución Gloriosa, el Parlamento funcionó como un foco cultural similar. [...] En claro contraste, la cultura popular de las clases bajas europeas, expresada principalmente en dialectos locales, estaba integrada por un desconcertante mosaico de formas regionales y tradiciones muy específicas. La gente común se identificaba principalmente con su familia, con

otras personas de la misma posición social y con su pueblo o ciudad. Las identificaciones religiosas eran vitales, y muchas personas se sentían apegadas a su parroquia o a santos concretos, santuarios o capillas locales. [...]»

«Curiosamente, en países con una importante población urbana bien educada surgió entre la cultura popular regionalmente diversa y la cultura culta cosmopolita un mercado de productos culturales en una lengua vernácula estandarizada. En las principales ciudades, el papel de la iglesia, la monarquía y la aristocracia como principales mecenas de artistas y escritores fue complementado o asumido por actores comerciales. [...] Un proceso similar se detecta en muchas partes del este de Asia. En Japón, por ejemplo, surgió una vibrante cultura comercial en las principales ciudades con representaciones teatrales, literatura y otras formas de arte para un público amplio y socialmente mixto. Su enfoque profano y su hedonismo incluso comenzaron a influir en la vida cultural de la baja nobleza, al mismo tiempo que socavaban las estructuras sociales jerárquicas y rígidamente segmentadas. En Rusia, por otra parte, donde la brecha entre las élites francófonas y la población ordinaria era particularmente amplia, fue preciso esperar hasta principios del siglo XIX para que autores como Karamzin y Pushkin crearan un lenguaje literario ruso combinando el eslavo eclesiástico, la terminología de Europa occidental y el habla cotidiana [...]»

«Anderson ya había llamado la atención sobre algunas de las implicaciones culturales del proceso de secularización. En primer lugar, señalaba la sustitución de las lenguas sagradas por las lenguas vernáculas, que comenzó en el siglo XIV [...] La secularización, según Anderson, también condujo a una concepción diferente del tiempo. [...] Este tiempo mesiánico, en el que diferentes períodos estaban conectados de una manera mística, fue reemplazado lentamente por el «tiempo homogéneo y vacío», que fue dividido en unidades racionales exactas por el reloj y el calendario. Otros autores han argumentado que esta nueva concepción del tiempo también condujo a la transición de una visión cíclica a una visión lineal de la historia, lo que implicaba que el pasado se entendía cada vez más como un mundo fundamentalmente diferente.»

«Los estados-nación y la ciudadanía nacional no existían antes de finales del siglo XVIII. Desde finales de la Edad Media, la mayoría de los europeos habían sido conscientes de que el continente estaba habitado por una serie de pueblos vagamente definidos. Además, existían diferentes conceptos de nación: podía hacer referencia a comunidades culturales o políticas, y ninguna de ellas estaba delimitada de manera muy precisa. Las diferencias religiosas y sociales eran mucho más importantes que las distinciones territoriales o étnicas. Las fronteras sociales se veían endurecidas por el pluralismo jurídico. Cada grupo tenía sus propios derechos y obligaciones, y esta diversidad social y jurídica se veía reforzada por las diferencias lingüísticas y culturales entre los grupos privilegiados y las clases populares. No obstante, en Europa occidental se produjeron cambios importantes a principios de la Edad Moderna. Debido a los crecientes costes de la guerra, los estados se vieron obligados a centralizar, aumentar sus ingresos fiscales y mejorar la administración. El auge de las lenguas vernáculas estandarizadas, impulsado por la introducción de la imprenta, creó una nueva esfera pública entre el ámbito provincial, donde los dialectos seguían dominando, y el ámbito cosmopolita de los estratos más altos, donde el latín o el francés eran la lengua franca. Una cultura más «nacional», basada en un mercado de clientes de clase media, surgió principalmente en las zonas altamente urbanizadas y bien desarrolladas de Europa

occidental, pero hasta el siglo XVIII no existió un marco conceptual que definiera el campo de las realizaciones humanas. [...]»

Capítulo 2 | EL NACIMIENTO DEL ESTADO-NACIÓN, 1775-1815

«El estado-nación surgió a partir de una crisis imperial mundial. Las guerras se habían vuelto más disruptivas a principios de la era moderna debido a la revolución militar global. En muchas partes del mundo, la guerra casi continua ejercía una gran presión sobre las ya sobrecargadas finanzas de los soberanos y agotaba sus fuentes de mano de obra. Si no se llevaban a cabo modificaciones profundas de la estructura del Estado, estos problemas resultaban difíciles de resolver. La devastación de la guerra, el aumento de los impuestos y las crecientes deudas estatales provocaban dificultades económicas y disturbios sociales, y socavaban la legitimidad de las dinastías gobernantes. Muchos regímenes no superaron la prueba. [...]»

«Las guerras revolucionarias y napoleónicas fueron una oportunidad para difundir el modelo de estado-nación. Se crearon docenas de nuevos estados-nación, y su éxito dependió en gran medida del contexto geopolítico. Las innovaciones revolucionarias, por otra parte, no fueron impuestas desde el exterior, ya que había muchas personas que simpatizaban con los ideales de la Revolución Francesa, y las noticias sobre los acontecimientos en Francia se extendieron rápidamente a través de publicaciones, contactos comerciales, emigrantes y viajeros. Esto afectó rápidamente a Europa, América, Asia y África. [...]»

«Incluso después de que Napoleón tomara el mando en Francia — primero, informalmente, como el general más poderoso, luego en 1799 como primer cónsul y finalmente como emperador—, la abolición de los restos del feudalismo y la introducción de una constitución, de elecciones y de un parlamento siguieron siendo parte del paquete otorgado a todos los territorios recién conquistados. Esto sucedió en la República de Liguria, la República Cisalpina, la República Helvética y la República de Danzig. La misma receta también se aplicó en los estados vasallos, como el Reino de Italia, el Reino de Nápoles, el Reino de Westfalia y el Reino de España. [...] Incluso los enemigos absolutistas de Napoleón, Prusia y Austria, se sintieron obligados a adoptar muchos elementos del nuevo modelo de estado-nación.»

«El modelo de estado-nación también fue adoptado fuera de Europa. En 1795, los colonos bóers de Graaff-Reinet y Swellendam se rebelaron contra las autoridades coloniales neerlandesas en Ciudad del Cabo, vistiendo la escarapela tricolor y adoptando el lema «Libertad, igualdad y fraternidad». [...] Como es obvio, la onda expansiva revolucionaria se hizo sentir rápidamente en la mayoría de las colonias francesas, incluyendo Mauricio, Saint-Domingue y los reductos franceses en la India.»

«Está claro que el estado-nación fue un producto de las Revoluciones Atlánticas, pero ¿en qué consistía realmente la nación, que ahora se había convertido en soberana? En primer lugar, los límites geográficos de las nuevas naciones no eran fijos. [...] De lo anterior se deduce que el idioma y la cultura fueron en gran medida irrelevantes a la hora de definir una nación. No jugaron un papel significativo en la creación de los Estados Unidos, ni en la independencia de los estados latinoamericanos, ya que tanto las metrópolis como sus colonias utilizaban el mismo

idioma estándar, y las diferencias culturales entre las élites dominantes a ambos lados del Atlántico eran mínimas. Además, los habitantes de los territorios recién añadidos a menudo no hablaban el idioma dominante del estado-nación en expansión. Incluso si ignoramos los idiomas y dialectos que se consideraban «incivilizados», Estados Unidos tuvo que integrar a un número considerable de hablantes de francés y español, Haití tuvo que lidiar con hispanohablantes y la Francia revolucionaria incorporó territorios donde la mayoría de los habitantes hablaban alemán, neerlandés o italiano. Tampoco en Hispanoamérica las diferencias culturales y lingüísticas fueron un factor que tener en cuenta a la hora de trazar las nuevas fronteras. Si bien las fronteras culturales y lingüísticas no fueron relevantes, las fronteras políticas sí lo fueron. La extensión geográfica de las comunidades nacionales estaba determinada por las fronteras existentes. Sorprendentemente, los imperios transatlánticos a menudo se definían como una nación. [...]

«Lo que más importaba a la hora de definir quién pertenecía al *demos* de la nación — y, por tanto, a quién se le permitía participar en política— era el supuesto nivel de «civilización». Esto fue particularmente evidente en Francia. La Asamblea Nacional francesa ya no representaba a los diversos estamentos y corporaciones del reino, sino más bien a una nación de ciudadanos. Con el fin de conocer las verdaderas aspiraciones del pueblo — o la «voluntad general», como la había llamado Jean-Jacques Rousseau en *El contrato social* (1762)— las votaciones se hacían en asambleas, primero a nivel local y luego a nivel departamental, y no eran secretas. Se consideró crucial que cada individuo pudiera decidir libremente su voto. Esto significaba que los votantes debían ser autónomos y capaces de razonar racionalmente. [...] Al igual que los menores, los discapacitados mentales y los empleados domésticos, a las mujeres solo se les concedió el derecho de ciudadano pasivo. [...] La exclusión de las personas que no eran hombres blancos «civilizados» era considerada obvia en los Estados Unidos. La ciudadanía era concedida por cada estado, pero los esclavos estaban excluidos en todas partes, como había sido la norma en las asambleas coloniales. [...] Las constituciones española y portuguesa de 1812 y 1822, ambas de corta duración, también excluían a los esclavos. Por otro lado, España tenía un problema: la población de los territorios americanos era mayor que la del territorio de la España peninsular, lo cual suponía que los representantes americanos iban a disponer de una mayoría en el nuevo parlamento español. Para evitar esto, la Constitución estipulaba que los negros libres y las personas de raza mixta con antepasados africanos no poseían derecho de sufragio.»

«Los viejos conceptos de nación perduraron durante la era revolucionaria. En un análisis exhaustivo de escritos autobiográficos de cuatro países de Europa occidental, Raúl Moreno Almendral muestra que la gente continuó utilizando «etnotipos» culturales, que hacían referencia a características específicas de comunidades étnicas, como los alemanes o los italianos. Los grupos étnicos, culturales o religiosos que no tenían su propio territorio generalmente se definían como pueblos, pero debido a que carecían de sus propios estados, no podían convertirse en naciones soberanas. Los políticos franceses, por ejemplo, hablaban de la necesidad de unificar a todos los «pueblos» de Francia, mientras que los judíos franceses y los alsacianos de habla alemana no eran reconocidos como una nación, sino que se referían a ellos como «pueblos». Los «etnotipos» políticos eran más importantes, ya que algunos revolucionarios argumentaban que su país ya poseía una «constitución antigua». Como consecuencia, prefirieron usar los nombres medievales para sus asambleas nacionales modernas, como las Cortes en España.»

«[...] ¿quién se identificaba realmente con la nueva nación, recién convertida en el sujeto de la soberanía? Es obvio que en Europa, los que perdieron sus privilegios, como la nobleza y gran parte del clero, se opusieron a la idea revolucionaria de la nación, y también lo hicieron muchos conservadores, monárquicos y católicos. Por otro lado, hubo un amplio apoyo, especialmente entre las élites urbanas ilustradas, a muchas de las reformas radicales, como la introducción de la igualdad ante la ley, el reconocimiento de la soberanía de la nación y la adopción de una constitución. La abolición de los tributos feudales y de los derechos señoriales fue generalmente aclamada por los habitantes del campo. Sin embargo, las medidas contra la Iglesia católica fueron mucho más polémicas y rápidamente provocaron el rechazo en amplios estratos de la población en Francia, y los católicos de otros lugares comenzaron a desconfiar de las intenciones de los revolucionarios «impíos». [...]»

«Aunque la identificación de los habitantes con su nación era limitada, la introducción de un modelo de estado-nación ilustrado tuvo implicaciones trascendentales, y esto fue particularmente cierto en Francia, donde los revolucionarios tuvieron el tiempo, el poder y los medios para aplicar muchas de sus ideas. Allí se inició un proceso de nacionalización universalista que afectó a la vida cotidiana. [...]»

«No fueron solo las normas jurídicas las que se codificaron a escala nacional. Muchas instituciones que habían sido provinciales o reales pasaron a ser nacionales, como la Asamblea Nacional, el Tesoro Nacional, el Archivo Nacional y los Tribunales Nacionales, al tiempo que se añadieron nuevas instituciones, como la Guardia Nacional y los Museos Nacionales. Esto no significaba que se convirtieran en franceses en el plano cultural, sino que pertenecían a la nación francesa. Además, la Revolución Francesa se caracterizó por un intento a gran escala de reconstruir el Estado y la sociedad en gran medida desde cero, mediante la aplicación de reglas racionales y uniformes en casi todos los ámbitos. Por lo tanto, las medidas y pesos locales fueron reemplazados por un sistema métrico uniforme. La eliminación de los peajes internos y las barreras comerciales crearon un mercado nacional. Un registro civil uniforme reemplazó a los registros de bautismo de la Iglesia. El mosaico irregular de provincias, cantones y ciudades fue reemplazado por una cuadrícula racional de departamentos uniformes de tamaño similar, con nuevos nombres que no se referían al pasado sino a la geografía (generalmente ríos o montañas) y con sus respectivas capitales en el centro de los mismos. [...]»

«La nacionalización de la población de Francia progresó no solo porque el marco nacional se volvió mucho más importante en la vida cotidiana, sino también porque se realizaron esfuerzos conscientes para conectar a los habitantes con el nuevo estado-nación. Sin embargo, casi todos los símbolos utilizados para movilizar a la población (por ejemplo, el árbol de la libertad, el altar patriótico y el gorro de la libertad) celebraban la revolución en lugar de una nación francesa culturalmente distinta. Lo mismo ocurría con los recuerdos simbólicos, como las piedras de la Bastilla; con productos comerciales, como los grabados y los objetos conmemorativos; y con las nuevas costumbres, como dirigirse a los demás como «ciudadanos», preferir el igualitario *tu* (tú) al más deferente *vous* (usted), y evitar las pelucas empolvadas y los vestidos extravagantes. [...]»

«El objetivo principal no era alentar los sentimientos nacionales, sino crear un nuevo ser humano ilustrado. Este ideal revolucionario fue difundido machaconamente a través de discursos, folletos, imágenes, festivales y la educación primaria, para lo cual se plantearon reformas profundas. Y este

ideal estaba claramente marcado por el género: los hombres debían ser ciudadanos-soldados racionales y rectos, y las mujeres asumirían principalmente un papel de crianza, dando a luz, educando a los ciudadanos del futuro y apoyando a sus maridos. Aunque las mujeres habían participado activamente en las primeras etapas de la revolución, se vieron cada vez más excluidas de la participación política, y en 1799 se les prohibió (junto con los extranjeros y los sirvientes) llevar la escarapela revolucionaria. De este modo, la Revolución Francesa endureció la frontera entre una esfera pública masculina y una esfera doméstica femenina. La revolución y la invención del estado-nación también tuvieron un gran impacto en el ámbito cultural. Muchos escritores, artistas y arquitectos se convirtieron en entusiastas mensajeros del nuevo evangelio. [...]»

«Al proclamar la igualdad legal de todos los ciudadanos, las identidades sociales se volvieron en gran medida irrelevantes y la nacionalidad pasó a determinar el estatus legal de cada uno. Sin embargo, las naciones recién creadas no fueron definidas en términos culturales. Durante su fase más radical, los revolucionarios franceses intentaron crear una nueva sociedad racional, rompiendo totalmente con el pasado. Esto afectó a todas las esferas de la vida, pero no se prestó atención a las peculiaridades nacionales. La vida cultural siguió siendo muy cosmopolita y se mantuvo la antigüedad clásica como marco de referencia. Con las nuevas instituciones culturales nacionales se dieron los primeros pasos para definir un patrimonio y un canon nacional, pero el gusto artístico — en retórica, literatura, pintura, moda y arquitectura— estuvo dominado por el neoclasicismo, una corriente artística universal. [...]»

Capítulo 3 | EL NACIONALISMO ROMÁNTICO, 1815-1848

«[...] ¿qué idiomas eran una base adecuada para una verdadera cultura nacional y potencialmente un estado independiente? La conexión entre lengua, cultura y nación era bastante sencilla en la mayor parte de Europa occidental y las Américas, donde las lenguas vernáculas habían sido «civilizadas» desde hacía mucho tiempo, utilizándose ampliamente para fines administrativos, literarios y académicos. La mayoría de los estudiosos argumentaron que las lenguas indígenas de las Américas y los dialectos y lenguas menos habladas en Europa no eran adecuadas para la vida cívica moderna, pues carecían de la sofisticada terminología necesaria para el discurso filosófico, médico o científico, y probablemente desaparecerían. Herder asumió incluso que el idioma húngaro estaba condenado a desaparecer. Esta argumentación preocupaba particularmente a los jóvenes intelectuales de Europa central y oriental, donde las lenguas de las escrituras sagradas como el latín, el griego bizantino y el antiguo eslavo eclesiástico todavía tenían una posición dominante, mientras que las élites bien educadas usaban principalmente el alemán o el francés. El nuevo enfoque centrado en la lengua y la cultura tuvo efectos opuestos en diferentes partes del continente. En Europa occidental, el nacionalismo romántico se centró principalmente en el Estado. En los territorios alemanes e italianos, legitimó el llamamiento a la unificación nacional, mientras que en Europa del Este condujo a movimientos emancipadores.»

«La situación se volvió más compleja a medida que los ideales nacionalistas se fueron enredando con las nuevas ideologías políticas que surgieron durante el período comprendido entre 1815 y 1848. Se podría incluso argumentar que el auge de la política moderna ha sido una consecuencia no deseada de la invención del estado-nación.»

«Aunque las ideas nacionalistas estuvieron claramente en auge durante la época romántica, en realidad tuvieron un efecto muy limitado en el orden internacional existente. Tras la derrota definitiva de Napoleón, la mayoría de las autoridades estatales perdieron interés en movilizar a la población en nombre de la patria. Además, desconfiaban mucho de la idea de la soberanía popular y apenas se interesaban por las diferencias culturales. Esto se hizo evidente en el Congreso de Viena, donde las potencias victoriosas, Rusia, Austria, Prusia y Gran Bretaña, se reunieron en 1814, y reordenaron las fronteras sin tener en cuenta las «nacionalidades» ni los deseos de las poblaciones.. [...]»

«El modelo de estado-nación no solo prosperó (aunque muy lentamente) por ser atractivo para los activistas de clase media, sino porque también resultaba atractivo para los líderes políticos más ambiciosos fuera del mundo occidental. Las innovaciones militares ya habían impulsado un proceso de centralización del Estado a principios de la era moderna, pero desde aquel momento empezó a combinarse con esfuerzos deliberados para fortalecer el Estado, adoptando diferentes aspectos del estado-nación. Aunque los primeros estados-nación europeos y americanos eran bastante distintos, todos parecían fortalecer la conexión de sus habitantes con el Estado, al tiempo que facilitaban el crecimiento económico. El Imperio Otomano y otros estados situados en el hemisferio oriental buscaban emular el éxito de los estados-nación occidentales, adoptando los elementos que consideraban útiles. [...] En otras partes de los océanos Índico y Pacífico, la introducción de mosquetes europeos también alteró los equilibrios tradicionales de poder, al tiempo que fomentó la centralización del Estado, pero el resultado, es decir, la consolidación de un Estado centralizado o la intervención europea, dependió en gran medida del contexto geopolítico.»

«Otro ejemplo fascinante se puede encontrar en Madagascar. En 1817, Radama I, el gobernante del reino de Imerina, firmó un tratado con los británicos en el que se le reconocía como rey de Madagascar. Utilizó el apoyo británico para modernizar su país y extender su gobierno. Introdujo el servicio militar obligatorio, adoptó el alfabeto latino, creó una burocracia centralizada y contrató a expertos extranjeros para construir una fábrica de armas y mejorar la fabricación artesanal, mientras que los misioneros impartían educación moderna. Radama incluso adoptó la vestimenta, los modales en la mesa y los peinados europeos (ilustración 3.1). Sin embargo, la economía siguió basándose en conquistas, esclavitud y trabajo forzado.»

«[...] ¿quién se sintió atraído por la idea del estado-nación o incluso se convirtió en un activista nacionalista en el período comprendido entre 1815 y 1848? Las principales víctimas de la época de las revoluciones — monarcas, nobles y clérigos— no estaban muy dispuestas a promover o incluso aceptar el modelo de estado-nación, que había llevado a la abolición de sus antiguos privilegios. Aunque algunos de ellos adoptaron la retórica nacionalista y trataron de darle una inclinación más conservadora, la mayoría siguió desconfiando de sus implicaciones revolucionarias e igualitarias. La postura reaccionaria tuvo probablemente su mejor representación en la ceremonia de coronación de Carlos X en la catedral de Reims, en 1825. En presencia de los miembros de la familia real, de la corte, de los más altos mandos del ejército y de representantes del clero y de la nobleza, el nuevo rey francés prestó juramento con la mano sobre la Biblia y una reliquia de la Vera Cruz.[...] Muy diferente fue la composición de la Asamblea

Nacional que se reunió en Fráncfort en 1848 para redactar una constitución para el nuevo estado-nación alemán unificado. Profesionales urbanos bien educados dominaron la asamblea. Alrededor del 95 por ciento de los 830 representantes habían cursado estudios secundarios, y casi tres cuartas partes tenían un diploma universitario. El número de nobles y clérigos era relativamente bajo, y solo había unos pocos artesanos y campesinos. »

«Durante la época romántica, la mayoría de los pensadores continuaron aceptando la visión ilustrada de que el progreso era posible, pero rechazaron claramente la visión mecánica del mundo de los autores ilustrados, que enfatizaba el racionalismo, el universalismo y el progreso lineal. En cambio, el tiempo y el espacio fueron profundamente historizados, y la inspiración, la imaginación y la creatividad individuales reemplazaron el énfasis en la moderación clásica. Los autores románticos [...], se centraron en las diferencias internacionales, argumentando que las comunidades se habían adaptado con el tiempo a las condiciones geográficas y climáticas particulares de sus entornos naturales. Sin embargo, los humanos también habían ajustado su entorno natural a sus propias necesidades, habían refinado las soluciones encontradas por sus antepasados y habían transmitido a sus descendientes las formas culturales que habían desarrollado. Así, a lo largo de los siglos, cada pueblo o nación — definidos, según lo establecido por Herder, como comunidades lingüísticas— había desarrollado su propia personalidad y cultura. [...]»

«No obstante, los «etnotipos» culturales y políticos más antiguos eran bastante estáticos — y en su mayoría bastante superficiales— porque se basaban en teorías humorales, diferencias en el clima y en los hábitos alimenticios, juicios de autores clásicos o panegíricos patrióticos exagerados. De acuerdo con la nueva visión romántica, la personalidad colectiva de cada nación — o el «espíritu» o «alma» popular— debía estudiarse desde la perspectiva de su desarrollo histórico para comprender sus orígenes, su edad de oro y sus períodos de decadencia. El conocimiento del pasado nacional era crucial para afrontar con garantías tanto el presente como el futuro. Además, las innovaciones debían adaptarse a las circunstancias nacionales particulares antes de que pudieran ser absorbidas [...]»

«También se produjeron cambios espectaculares en el ámbito físico, aunque durante la primera mitad del siglo XIX se limitaron en gran medida a las principales capitales. En París, por ejemplo, la biblioteca, el archivo y la galería de arte reales habían sido nacionalizados durante la Revolución Francesa, y dado que sus tesoros pertenecían ahora a la nación, había que protegerlos y hacerlos accesibles. Otros países europeos y americanos siguieron rápidamente su ejemplo, creando una biblioteca y un archivo nacionales. [...] Los museos históricos podían albergar pequeños objetos y fragmentos arquitectónicos, pero ¿qué hacer con los monumentos más grandes y los edificios antiguos que habían sido dañados o estaban en estado de deterioro? En lugar de montones de escombros sin valor o canteras útiles, ahora se veían como signos tangibles de la creatividad de la nación en el pasado. En tierras alemanas, Goethe y Schinkel abogaron por la conservación de los monumentos antiguos, y se hicieron planes para terminar la impresionante catedral gótica de Colonia. En 1842, Federico Guillermo IV de Prusia decidió apoyar financieramente su finalización, presentándola como una tarea patriótica. [...] El pintor de la corte Francisco de Goya, que también había trabajado para el rey José Bonaparte, propuso inmortalizar las escenas más heroicas de «nuestra gloriosa insurrección contra el tirano de

Europa». Para ganarse el favor del rey Fernando, realizó dos impresionantes pinturas que mostraban cómo la gente común de Madrid había atacado a las tropas de Napoleón y cómo, al día siguiente, muchos de ellos habían sido ejecutados (ilustración 3.5). Sin embargo, al nuevo rey no le gustó mucho esta interpretación de la guerra, sobre todo por sus implicaciones democráticas, [...].»

Capítulo 4 | CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN, 1848-1885

«Las revoluciones de 1848 pusieron de manifiesto claramente la popularidad del modelo de estado-nación. Para la mayoría de los activistas, la reforma política incluía una constitución, la ampliación del sufragio y el control parlamentario. En 1848, Dinamarca, los Países Bajos, el Piamonte, Suiza y algunos estados alemanes más pequeños adoptaron constituciones liberales, mientras que en 1850 Prusia obtuvo una constitución más restrictiva que la que el rey había concedido bajo la presión de la revolución. Debido a ello, la mayoría de los países de Europa occidental se convirtieron en aquel momento en estados-nación con un parlamento, elecciones y el reconocimiento de la igualdad ante la ley. [...].»

«Las exitosas unificaciones de Italia y Alemania tuvieron consecuencias en otros lugares. Lógicamente, muchos polacos, serbios y rumanos, que también estaban dispersos en varios estados, se inspiraron en estos ejemplos, que también habían reforzado la idea, ya existente, de que solo los estados-nación grandes tenían un futuro viable. Mazzini dudaba de la posibilidad de un estado-nación irlandés independiente, por ejemplo, y otros no veían futuro para Bélgica o Portugal. Eric Hobsbawm definió esta idea como el «principio del umbral». En consecuencia, algunos intelectuales y políticos argumentaron que los pueblos pertenecientes a la misma familia lingüística debían colaborar o incluso unirse en un estado (federal), lo que dio lugar a varios movimientos «pan-». El más conocido de ellos fue el movimiento paneslavo, que fue creado por intelectuales checos y eslovacos, pero que también tuvo entusiastas entre los eslavos del sur. [...]. En España y Portugal, algunos autores comenzaron a promover una cooperación económica y política más estrecha entre los dos estados ibéricos. Algunos incluso propusieron la introducción de una unión aduanera ibérica, mientras que otros pretendían crear una república federal, los Estados Unidos de Iberia. [...].»

«La influencia occidental también comenzó a socavar los modelos políticos existentes en el este de Asia. El Imperio Qing en China, que se había expandido considerablemente durante los siglos XVII y XVIII, era la potencia más poderosa. El emperador era visto como el «Hijo del Cielo» que presidía «todo lo que hay bajo el Cielo». Los gobernantes de Corea, Vietnam, Siam y Birmania reconocieron la supremacía del emperador chino y enviaban remesas regulares como tributos; durante el shogunato Tokugawa, Japón dejó de pagar tributo, pero también formaba parte de la amplia esfera de influencia china. [...].»

«Los funcionarios japoneses se pusieron a estudiar los conocimientos occidentales, a hacer viajes al extranjero y a emplear a expertos extranjeros. Muchos se convencieron de que era necesario seguir un camino de modernización a fondo, camuflándolo con un llamamiento a la tradición. En 1868, la corte anunció la Restauración del Antiguo Dominio Imperial, al mismo tiempo que el emperador prometía, con buen espíritu confuciano, que se seguirían las «justas

leyes de la Naturaleza». La dirección del país estaba ahora dominada por hábiles administradores samuráis de Satsuma y Choshu, que rápidamente dismantelaron la sociedad feudal y crearon un Estado centralizado eficiente. El cambio se llevó a cabo con mucho tacto. Así, los grandes señores fueron convertidos primero en gobernadores de sus feudos. Poco después, tuvieron que renunciar a su poder político y sus dominios se integraron en prefecturas recién trazadas, pero a cambio cada uno recibió una pensión y un nuevo título nobiliario. La introducción del servicio militar obligatorio hizo superfluo el papel tradicional de los samuráis, la baja nobleza. [...]»

«En Europa y en las Américas, el estado-nación se estaba convirtiendo en un hecho, y además, la conciencia nacional de la población iba claramente en aumento. En muchos sentidos, esto fue una consecuencia casi automática de un proceso general de modernización. La mejora de las infraestructuras — la construcción de nuevas carreteras, canales, líneas telegráficas y, sobre todo, ferrocarriles— conectó las diferentes partes del país. Como resultado, las economías se integraron más, creando mercados verdaderamente nacionales. La gente se volvió más móvil y, por lo tanto, aumentó el conocimiento de la diversidad y las riquezas de la patria. El tamaño de la burocracia estatal también creció rápidamente. Cada vez más personas empezaron a recibir educación primaria y adquirieron fluidez en el idioma estándar nacional. Todo esto también favoreció la expansión de la esfera pública. La impresión se abarató cada vez más y la circulación de periódicos y revistas aumentó mucho. Las clases medias provincianas y muchos trabajadores se convirtieron en parte del público lector de la nación, y esto sucedió no solo en Europa y las Américas, sino también en varias partes de Asia y África. Muchas personas leían simultáneamente artículos sobre los mismos acontecimientos nacionales, creando temas comunes de conversación entre personas que nunca se habían conocido antes y que, incluso, podían provenir de diferentes partes del país. [...]»

«[...] al aumentar la presencia del Estado, demostraron que las autoridades no solo extraían recursos de la población, sino que realmente se preocupaban por sus intereses. Así, en 1881 y 1882 se introdujo la enseñanza obligatoria y gratuita. De hecho, el sistema educativo fue nacionalizado, eliminando la importante aportación de las órdenes religiosas y centralizando su organización. La educación era una cuestión importante. En Francia, alrededor de 1850, más del 40 por ciento de la población era analfabeta. Veinte años más tarde, todavía solo la mitad de la población tenía el francés como lengua materna. Algunas de las otras lenguas y dialectos hablados en el país, como el occitano, el catalán y el italiano, estaban estrechamente relacionadas con el francés, pero no era el caso del alsaciano, el flamenco, el bretón y el euskera. Una gran ofensiva educativa difundiría el conocimiento de la lengua francesa a todos los rincones del hexágono. Al mismo tiempo, la educación primaria ya no se limitaba a la lectura, la escritura y la aritmética; la historia, la geografía y la gimnasia inculcarían sentimientos patrióticos. [...]»

« Aunque no todos los estados-nación establecidos tenían los medios y el empuje de la Tercera República, la mayoría de los estados europeos implementaron políticas similares de construcción nacional. Los estados americanos fueron mucho menos activos en esta área: el analfabetismo en América Latina, alrededor de 1900, estaba muy por encima del 50 por ciento, aunque Argentina emuló a Francia al introducir la educación primaria gratuita, obligatoria y laica en 1884.⁴⁹ Algunos gobiernos eligieron una estrategia diferente, apuntando a un enemigo

interno. Bismarck, por ejemplo, desarrolló una política que Hans-Ulrich Wehler ha definido como «integración negativa», tomando medidas represivas contra los «enemigos» internos, como los católicos y los socialistas.[...]»

«A través de exposiciones de arte, el público se hizo una idea de cómo era su país [...]. Los artistas del Imperio Otomano y de la India, como Osman Hamdi Bey y Raja Ravi Varma, también adoptaron el realismo de estilo occidental para representar a su propia patria, mientras que los primeros pintores japoneses, como Kuroda Seiki, fueron a París para familiarizarse con la pintura al aire libre y la pincelada impresionista. [...] Novelas como *Jane Eyre* (1847), de Charlotte Brontë, y *Madame Bovary* (1856), de Gustave Flaubert, proporcionaron retratos sinceros de las clases medias provincianas de los países de los escritores, mientras que autores como Charles Dickens y Fiódor Dostoievski exploraron el destino de los marginados y los trepadores sociales en las grandes ciudades de sus patrias. [...] Benito Pérez Galdós en España y Bankimchandra Chattopadhyay en la India publicaron novelas históricas que retrataban de manera realista episodios nacionales específicos, a través de los ojos de la gente común. El nacionalismo, durante este período, tuvo un impacto aún mayor sobre la música clásica. Verdi se había convertido en un héroe nacional, y su «Va, pensiero» fue entonado por los nacionalistas de toda Europa, mientras que «Rule Britannia», compuesta en 1740, se hizo popular en el Reino Unido. Muchas óperas fueron dedicadas a figuras históricas famosas, como Boris Godunov (1874) de Modest Mussorgsky. [...]»

«Artistas, escritores y músicos también produjeron obras sobre otros países. Gioachino Rossini escribió una ópera sobre el héroe suizo *Guillermo Tell* (1829), Johannes Brahms compuso sus *Danzas húngaras* (1869, 1880) y el jedive egipcio encargó a Verdi que compusiera *Aida*. Muchos pintores viajaron al extranjero, mientras que decenas de artistas extranjeros que vivían en París retrataron la ciudad y sus alrededores. En general, sin embargo, seleccionaban los aspectos más destacados de la historia, el folclore y el paisaje de un país, y en algunos casos, incluso, lograron inventar un nuevo mito nacional. *Carmen*, la trágica historia de amor sobre una mujer sevillana de origen gitano, fue escrita por el novelista francés Prosper Mérimée en 1845, luego adaptada al teatro, y en 1875 el compositor francés Georges Bizet la convirtió en ópera. El arrollador éxito internacional de la ópera transformó al personaje de ficción en un arquetipo español. [...]»

«Los nuevos parques, avenidas y plazas no solo se volvieron más impresionantes, sino que también fueron completamente nacionalizados. Para ello, les pusieron nombres de héroes nacionales o de acontecimientos históricos importantes y los decoraron con estatuas. En estas dedicatorias se podía detectar una clara tendencia democratizadora: además de los miembros de la familia real, generales, estadistas, batallas y posesiones coloniales, también se homenajeaba a escritores, artistas y científicos de renombre. Las calles con nombres nacionalistas también hicieron su aparición fuera de las capitales, y se erigieron estatuas con héroes nacionales, en su mayoría de procedencia local, en pequeñas ciudades y pueblos. Los nuevos Estados y los nuevos regímenes que necesitaban legitimación y reconocimiento fueron particularmente activos. [...]»

«Los eventos más efímeros también cobraron importancia. Hasta entonces, las conmemoraciones habían sido en su mayoría asuntos reales, religiosos o locales, pero durante

la segunda mitad del siglo XIX el goteo de festividades con un claro componente nacionalista se convirtió en un verdadero torrente. Se dedicaron muchos centenarios a héroes literarios nacionales, como Schiller y Burns en 1859, Shakespeare en 1864, Dante en 1865, Rousseau y Voltaire en 1878, y Camões y Pushkin en 1880. Otros estaban dedicados a batallas famosas, políticos o guerreros, pero también a compositores, pintores, inventores y científicos. Las conmemoraciones solían ser muy emotivas, con celebraciones en todo el país que duraban varios días. Aunque a los eventos más solemnes generalmente solo se podía asistir por invitación, los comités organizadores trataron cada vez más de involucrar a la población en general, incluidos trabajadores, mujeres y niños. [...] Los funerales de Estado de los héroes nacionales podían tener una función unificadora similar, como fue el caso del entierro de Victor Hugo en 1885, en el que millones de personas se alinearon a lo largo del recorrido para rendirle un último homenaje. Muchos nuevos estados comenzaron a conmemorar anualmente su declaración de independencia o la proclamación de la constitución. »

«Las exposiciones universales fueron probablemente las que más repercusión tuvieron en la difusión y normalización de las identidades nacionales durante este período. En 1851, la Gran Exposición de las Obras de la Industria de Todas las Naciones, celebrada en el Palacio de Cristal de Londres, había sido un gran éxito, [...]. Esta primera exposición universal se etiquetó como una competición internacional pacífica. Cada uno de los veinticinco países participantes mostró sus contribuciones al progreso humano en forma de materias primas, maquinaria, productos industriales y obras de arte. [...]. La prensa informó de estos esplendorosos acontecimientos en ediciones especiales ilustradas y extensos reportajes [...] resultaba difícil distinguir a unos países de otros a través de la maquinaria, los productos industriales o las bellas artes, por lo que para la Exposición Universal de París de 1867 se decidió que cada país construiría un pabellón nacional para mostrar su propio patrimonio. Este plan tuvo éxito y fue adoptado en las sucesivas exposiciones universales. [...] Estas viejas ciudades y aldeas etnográficas atrajeron a grandes multitudes y se repitieron en exposiciones posteriores. Una magnífica exposición universal podía aumentar el orgullo nacional del país anfitrión, y era una ocasión perfecta para que los países se definiesen a sí mismos. [...]»

Capítulo 5 I RADICALIZACIÓN NACIONALISTA, 1885-1914

«La atmósfera optimista y una fuerte orientación hacia el futuro en la mayor parte de Europa, América y Japón, resultado de un período prolongado de innovación tecnológica, prosperidad económica y liberalización política, llegó a su fin a finales del siglo XIX, a causa de una compleja mezcla de crisis socioeconómica, revolución intelectual profunda y tensiones internacionales crecientes. La introducción de barcos y ferrocarriles de vapor había traído muchas ventajas, pero también había creado un mercado mundial para productos industriales y agrícolas, lo que ejercía presión sobre los precios. [...] Muchos políticos europeos se sintieron inclinados a apoyar a los campesinos de las zonas rurales, que a menudo constituían una parte crucial de su electorado. El Imperio Alemán e Italia ya habían introducido las primeras medidas de protección a finales de los años setenta del siglo XIX, y Estados Unidos y Francia adoptaron altos aranceles a principios de los años noventa. La mayoría de los demás países también se alinearon con esta política. El mismo cambio del libre comercio al proteccionismo quedó patente en la forma en que las potencias imperialistas trataron al resto del mundo. [...]»

«Un cambio similar se puede detectar en los asuntos domésticos, pasando del optimismo al pesimismo. Durante la segunda mitad del siglo XIX, muchos observadores pensaron que la integración de las clases trabajadoras iba viento en popa, y que la creciente prosperidad y el aumento de los niveles de educación mejorarían lentamente su situación. A través del trabajo duro, el ahorro y la prudencia podrían establecer una familia, adquirir algunas propiedades y ofrecer una educación decente a sus hijos. Sin embargo, hacia finales del siglo XIX, muchos liberales y conservadores se dieron cuenta de que no se trataba de un proceso automático. La crítica de Karl Marx a la sociedad capitalista, que inevitablemente se encaminaba a la acumulación de capital entre unos pocos y al empobrecimiento de la mayoría, comenzó a tocar una fibra sensible. [...]»

«Muchos imperios europeos también se vieron sometidos a tensiones. El primero en colapsar fue el de España, que tras la pérdida del continente latinoamericano se había convertido en una potencia secundaria, [...] Mientras tanto, la derrota en la guerra hispano-estadounidense produjo una reacción fuerte en España, donde Cataluña y el País Vasco, las partes más avanzadas y prósperas del país, dieron cada vez más la espalda a Madrid. La democratización también tuvo su influencia. El sistema político, que se basaba en amplias redes clientelares, comenzó a ser ferozmente criticado, mientras que la manipulación de las elecciones se hizo cada vez más difícil en las zonas urbanas. »

«Tendencias y tensiones similares se podían encontrar en el Imperio Británico, pero con una diferencia importante: el Reino Unido estaba en el cenit de su poder y, como consecuencia, el gobierno podía imponer su voluntad con mayor facilidad. La creciente conciencia política de la población y la extensión del derecho de voto condujeron a nuevas demandas de autogobierno.»

«A partir de 1885, los estados modernos comenzaron a intervenir más activamente en la economía. No solo se involucraron más directamente en la explotación económica de las colonias, sino que también aumentaron los aranceles para proteger los mercados internos, promulgaron leyes antimonopolio y adoptaron leyes que protegían a sus trabajadores. Como resultado de la Larga Depresión, en Europa, América y Asia oriental se tomó conciencia de que la pobreza, el desempleo y las condiciones de vida insalubres de millones de personas amenazaban el tejido social. Por otra parte, la liberalización de las restricciones de viaje y residencia hizo que, implícitamente, la ayuda a los pobres se convirtiese en una responsabilidad nacional, al mismo tiempo que la ampliación del sufragio aumentaba la influencia electoral de las clases bajas. En consecuencia, los gobiernos comenzaron a proteger a los trabajadores contra los accidentes, la explotación despiadada y los desequilibrios temporales del sistema económico. El Imperio Alemán fue pionero en el establecimiento de un sistema de seguridad social, tanto para salvaguardar la productividad de la fuerza laboral como para responder a un movimiento socialista en rápido crecimiento.»

«Las feministas (el término fue acuñado en Francia alrededor del cambio de siglo) también exigieron mejores oportunidades de empleo y escolarización, cuidado infantil y acceso a métodos anticonceptivos, desafiando visiones tradicionales sobre los roles de género. Muchos países adoptaron leyes protectoras que prohibían a las mujeres trabajar de noche o en industrias peligrosas, y algunos conservadores incluso propusieron introducir salarios familiares que

permitieran excluir a las mujeres casadas del mercado laboral. Aunque las feministas no aprobaron todas estas medidas, las mujeres se integraron cada vez más en la nación y su situación se convirtió en un tema de debate político. [...]»

«Hacia finales del siglo XIX, el nacionalismo giró claramente hacia la derecha y tendió a volverse más radical y generalizado. Esto fue posible porque la izquierda abandonó en gran medida el nacionalismo abierto y cosmopolita que había sido propugnado por las generaciones anteriores. Dado que la igualdad legal y los amplios derechos de sufragio se habían convertido en una realidad, los partidos de la clase obrera comenzaron a luchar por la justicia social, y lo hicieron convirtiéndose en internacionalistas, proclamando la solidaridad de todos los trabajadores. Sin embargo, seguían organizados a escala nacional, y al estallar la Primera Guerra Mundial se unieron tras la bandera nacional. [...]»

«Aunque no cabe duda de que el nacionalismo ya afectaba a muchas más personas, su alcance seguía siendo limitado. Fuera de Europa occidental y las Américas, el entusiasmo por un estado-nación constitucional no estaba muy extendido. Los gobernantes de los imperios euroasiáticos tradicionales entendieron que se necesitaban cambios para fortalecer el Estado, pero la mayoría optó por reformas autoritarias y se opuso a la participación popular. Cuando la ola revolucionaria, que comenzó en 1905, puso en peligro su supervivencia, esto tuvo más que ver con las cargas que impusieron a la población (por ejemplo, impuestos más altos, conscripción, presiones económicas) y su falta de éxito que con un anhelo profundamente sentido de una constitución y un parlamento elegido.»

«[...] muchas personas en Europa y las Américas no sabían a qué nación pertenecían. En este sentido, un caso fascinante fue el de Macedonia, que estaba constituida por tres provincias otomanas, étnicamente mixtas, donde los cristianos ortodoxos de habla eslava constituían una pequeña mayoría. Las personas se identificaban principalmente por su religión u ocupación, no por su etnia o nacionalidad. El área fue reclamada por Bulgaria, porque los dialectos hablados por la mayoría de los habitantes estaban estrechamente relacionados con el búlgaro. Serbia consideraba a la población como serbios del sur o viejos serbios, mientras que Grecia se refería a ellos como griegos de habla eslava, reclamando así su propio derecho.»

«Aunque las teorías raciales tendrían un enorme impacto en muchos nacionalistas (de derechas), en la mayoría de los casos, las categorías raciales no se superponían con los estados-nación existentes o con las naciones definidas étnica o culturalmente. Estas teorías también fueron adoptadas fuera de Europa y las Américas. En la India, por ejemplo, las ideas sobre una lengua indoeuropea compartida, que se había originado en una patria aria en Asia central, fueron popularizadas por el filólogo de Oxford Max Mueller, argumentando que los «arios del sur» habían conquistado la India. »

«Curiosamente, los geógrafos también comenzaron a cuestionar la homogeneidad interna de los estados-nación existentes. Paul Vidal de la Blache argumentó en *Cuadro de la geografía de Francia* (1903) que su patria consistía en una variedad de regiones diferentes, cada una con sus propias peculiaridades geográficas, climáticas y naturales. Los habitantes se veían fuertemente influidos por estas circunstancias, pero la influencia era recíproca. Al cultivar la tierra y utilizar

sus recursos, creaban formas de vida particulares y, al mismo tiempo, transformaban la tierra. Como resultado, cada región tenía su propia cultura peculiar. [...]»

«La primera oficina de información turística se inauguró en la ciudad francesa de Grenoble en 1889, y las autoridades y asociaciones locales comenzaron rápidamente a producir carteles, folletos y guías locales para publicitar las bellezas específicas de su ciudad o región. Este ejemplo fue seguido pronto en otros lugares, incluso fuera de Europa. Una Sociedad de Bienvenida se estableció en Japón ya en 1893, y en las décadas siguientes se crearon oficinas de turismo en colonias como Jamaica, las Indias Neerlandesas e Indochina. Los interesados en el negocio turístico no solo facilitaron el acceso a las atracciones, sino que, en muchos sentidos, las crearon. De hecho, seleccionaron lo que se debía ver, creando itinerarios, señales, áreas de estacionamiento y senderos con miradores panorámicos. Regiones enteras fueron redefinidas, inventando para ellas nombres atrayentes como Costa Azul, Costa Brava y Pequeña Suiza. Muchas festividades tradicionales se trasladaron a la estación estival y se inventaron otras completamente nuevas, como el Festival de las Redes Azules en la ciudad costera bretona de Concarneau. Barrios antiguos como el miserable Barrio de Santa Cruz de Sevilla fueron restaurados haciéndolos mucho más tradicionales, utilizando adoquines, azulejos decorativos y farolas de hierro fundido. A menudo se añadían nuevos edificios con un estilo típico; en Sevilla, esto hizo que el barrio fuera más arquetípicamente andaluz que nunca. La misma fórmula se utilizó en la restauración de otros barrios medievales, como el centro de la ciudad de Brujas. Este proceso de «turistificación» tuvo un impacto aún mayor en el mundo no occidental. Los visitantes extranjeros a Bali, algunos de los cuales se quedaron a vivir en la isla largas temporadas, crearon la imagen de un paraíso tropical pacífico y alentaron a la población local a empaquetar su música, danza, trajes y objetos hábilmente elaborados como tradiciones folclóricas, arte y artesanía, separándolos de su contexto religioso original.»

«No solo se nacionalizaron las casas y su decoración interior, sino que las prácticas culinarias también se vieron arrastradas por la corriente nacionalista. Obviamente, los hábitos alimenticios diferían enormemente de unas partes del mundo a otras, pero en general estaban relacionados con clases sociales, tradiciones religiosas o zonas de cultivo, y no con las naciones. La alta cocina, que tenía su origen en la corte de Versalles, dominaba las mesas de los ricos, los menús de los restaurantes refinados y los hoteles de lujo de todo el mundo, mientras que los pobres comían lo que podían permitirse. Hacia finales del siglo XIX, los libros de cocina, las revistas femeninas y los restaurantes baratos ofrecían cada vez más platos sencillos. Las recetas se estandarizaron y los platos recibieron nombres que generalmente se referían a un pueblo, ciudad o región específica, convirtiéndose así en parte de un legado culinario nacional. [...] Los jardines se diseñaban con mimo, utilizando cada vez más plantas y flores autóctonas que eran agradables a la vista y se adaptaban a las condiciones climáticas y geológicas locales. La jardinería se perfilaba como típicamente inglesa, mientras que ciertos hábitos de limpieza (por ejemplo, tener sábanas y cortinas «blancas como la nieve») comenzaron a considerarse como características de las amas de casa alemanas «de verdad». Incluso se nacionalizaron los animales domésticos. [...] los clubes caninos nacionales comenzaron a definir las características de cada tipo de perro, dándoles nombres que, en su mayoría, se referían a naciones o regiones, como pastor alemán o yorkshire terrier.»

«Ciertos deportes o acontecimientos deportivos se asociaron estrechamente con una nación en particular. Un buen ejemplo son los Juegos de las Tierras Altas de Escocia, que tienen su origen en tradiciones locales relacionadas, principalmente, con una festividad anual. Durante el siglo XIX los juegos se estandarizaron y se convirtieron en eventos festivos con concursos deportivos tradicionales, gaitas, faldas escocesas y bailes folclóricos. [...] En Estados Unidos, el béisbol se presentaba como el juego americano por excelencia, que reflejaba los valores fundamentales del estilo de vida estadounidense, [...]. Otros eventos deportivos se inventaron con un claro propósito nacionalista. En 1903, el periódico deportivo parisino *L'Auto* organizó una carrera ciclista de tres semanas por todo el territorio de Francia, para impulsar sus ventas durante el veraniego mes de julio. El que acabaría siendo el Tour de Francia también mostraba la belleza de las distintas partes del país, [...].»

«Con la creciente popularidad de los deportes, se comenzaron a jugar partidos contra otros países y se crearon federaciones internacionales para deportes individuales, con el fin de imponer reglas uniformes y organizar encuentros regulares entre equipos nacionales[...]. Los Juegos Olímpicos, el mayor evento deportivo internacional, se reinventaron en 1896 en Atenas. Los primeros juegos fueron relativamente menores, [...] pero iniciaron una tradición de reuniones internacionales regulares, en las que los individuos y equipos que representaban a sus propios países podían competir pacíficamente por el más alto honor. [...]»

Capítulo 6 | EL CHOQUE ENTRE EXTREMOS, 1914-1945

«La Primera Guerra Mundial fue un punto de inflexión importante. La mayoría de los imperios dinásticos tradicionales colapsaron y fueron reemplazados por estados-nación. La carnicería prolongada también subvirtió el liderazgo mundial de las potencias europeas «civilizadas» y la posición hegemónica del estado-nación liberal. [...] Aunque algunos socialistas y pacifistas se opusieron a la guerra, y mucha gente común estaba preocupada por las consecuencias, la mayoría de la población se unió en torno a la bandera. [...]»

« En Europa se crearon muchos nuevos estados como consecuencia del colapso de los imperios ruso, austrohúngaro y otomano, pero la caída de estos imperios continentales no fue algo inevitable. Al principio, la guerra provocó sentimientos de lealtad a los estados existentes; mucha gente esperaba una victoria rápida y, en consecuencia, se celebraban frecuentes manifestaciones patrióticas, en las que los participantes expresaban su lealtad al zar, al emperador o al sultán. Sin embargo, esa unidad se desvaneció cuando sus estados no lograron obtener una victoria rápida, movilizar la economía y brindar ayuda a los necesitados. [...]»

«Las tensiones entre los grupos étnicos también se vieron exacerbadas por el cortejo de las autoridades de ocupación a algunas minorías y por las promesas oportunistas de las partes beligerantes a los movimientos nacionalistas en territorio enemigo. Esto comenzó durante los primeros meses de la guerra, cuando se desalentó el uso del ruso en favor de los idiomas locales en las partes del Imperio zarista ocupadas por los alemanes. En la Bélgica ocupada, las autoridades militares alemanas hicieron del neerlandés una lengua estatal. Incluso separaron administrativamente Valonia y Flandes e hicieron del neerlandés el idioma oficial de la Universidad de Gante, hecho que los nacionalistas flamencos llevaban tiempo solicitando.»

«Todas las decisiones importantes relativas al destino del Imperio Otomano y al trazado de las fronteras en Europa centro-oriental se tomaron en la Conferencia de Paz de París, que comenzó en enero de 1919. Las expectativas eran altas, especialmente entre los numerosos movimientos nacionalistas, a los que se habían hecho diversas promesas y concesiones. [...] Aunque el principio de la autodeterminación nacional parecía lógico, la cuestión que se planteaba era a qué naciones se les permitiría determinar su propio destino [...].»

«Fuera de Europa, la soberanía política continuó identificándose con un estado-nación independiente, con una constitución escrita, un parlamento elegido y un gabinete. Este era el caso no solo para movimientos nacionalistas y protectorados, sino también para Estados independientes. Después de que el Guomindang lograra derrotar a la mayoría de los señores de la guerra regionales, en 1930, China recibió una nueva constitución y de este modo el gobierno de Chiang Kai-shek recuperó el control de algunas concesiones extranjeras y redujo los derechos extraterritoriales de los extranjeros. [...] La crisis del liberalismo clásico, iniciada a finales del siglo XIX, y la Primera Guerra Mundial habían minado su prestigio. ¿Era realmente un sistema parlamentario la mejor y más eficiente manera de servir a los intereses de la nación? Se desarrollaron modelos políticos alternativos en la Unión Soviética, en muchos estados dictatoriales y en la Italia fascista y la Alemania nazi. Aunque casi todos estos países adoptaron constituciones, no estaba claro que siguieran siendo Estados que sirvieran a la nación y estuvieran sujetos a su voluntad. [...]»

«Tras la Primera Guerra Mundial, estas ideas se generalizaron, y numerosos regímenes autoritarios llegaron al poder en América Latina y en Europa del Sur y del Este. A veces, estos regímenes estaban dirigidos por un monarca, como fue el caso del rey Zog en Albania, el rey Alejandro en Yugoslavia, el zar Boris de Bulgaria y el rey Carol en Rumanía, o por altos oficiales militares como el almirante Miklos Horthy en Hungría, el mariscal Józef Piłsudski en Polonia, el general Miguel Primo de Rivera y el generalísimo Francisco Franco en España, el general Ioannis Metaxas en Grecia, el general Mustafá Kemal en Turquía, el general José Uriburu en Argentina y el general Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador. Otros regímenes autoritarios fueron encabezados por civiles, como Antonio de Oliveira Salazar en Portugal, Engelbert Dolfuss en Austria, Antanas Smetona en Lituania, Karlis Ulmanis en Letonia, Konstantin Päts en Estonia y Getúlio Vargas en Brasil. La mayoría de estos regímenes restringieron la participación electoral de los partidos de oposición — en su mayoría los de izquierda o los que representaban a minorías étnicas — y redujeron las libertades civiles. [...]»

« [...] Aunque sus defensores argumentaban que el corporativismo permitía una expresión más auténtica y orgánica de los intereses de la nación, en realidad, el poder estaba centralizado en manos del dictador. Por lo tanto, es discutible que muchos de estos estados pudieran seguir definiéndose como estados-nación de pleno derecho. Los regímenes fascistas también adoptaron elementos corporativistas, especialmente al obligar a los sindicatos y a los patrones a colaborar con el Estado para determinar los objetivos de producción y las condiciones de trabajo. Ahora bien, los partidos fascistas en Italia y Alemania eran verdaderos movimientos de masas dirigidos por líderes carismáticos. [...] Si bien los dictadores autoritarios de derechas tenían como objetivo principal mantener el orden existente y protegerse de las amenazas externas, los regímenes fascistas movilizaron activamente a la población y llevaron a cabo una

política exterior expansionista. La nación y sus recursos debían ponerse al servicio del Estado, que no podía limitarse a preservar el statu quo, sino que debía perseguir a los enemigos internos y crear un Estado imperial fuerte. [...] Aunque muchos regímenes colaboracionistas también intentaron ampliar sus territorios e incluso llevaron a cabo campañas de limpieza étnica para homogeneizar a sus poblaciones, en realidad estaban política y económicamente subordinados a los intereses más amplios del Tercer Reich, la Italia fascista y el Japón imperial, y todos ellos desaparecieron con ellos. A pesar de su feroz retórica nacionalista, Japón, el Tercer Reich y la Italia fascista favorecían claramente al imperio sobre el estado-nación.»

«Muchos fascistas y ultranacionalistas argumentaban que el Estado, que encarnaba a la nación, tenía que ser lo más fuerte posible, lo cual no significaba solo reforzar a la nación internamente, sino también ampliar su papel en el entorno nacional. En el clima proteccionista de los años treinta, esto implicaba adquirir materias primas, tierras y otros recursos ocupando y monopolizando el acceso a nuevos territorios. Una nación fuerte necesitaba un imperio, preferiblemente cerca de casa. [...]»

«La posesión de plenos derechos de ciudadanía era más importante en la mayoría de los países europeos y americanos, donde el crecimiento de la conciencia nacional era casi inevitable. El estado-nación se había vuelto omnipresente en la vida cotidiana, ya fuera a través del servicio militar obligatorio, la educación, la aplicación de la ley o un sistema de bienestar. Los periódicos y la radio ampliaron la esfera pública nacional, y la extensión del sufragio abrió nuevas oportunidades para la participación política. Este proceso se vio reforzado por la Primera Guerra Mundial, que movilizó no solo a los soldados, sino también al frente interno, y esto mismo se repitió, a mayor escala, durante la Segunda Guerra Mundial, que también afectó a partes más amplias de Asia, África y el Pacífico. [...]»

«Las protestas y levantamientos a favor de la autodeterminación nacional movilizaron a grandes sectores de la sociedad en, por ejemplo, Egipto, Siria, Irak, India, Corea y China. En la India, Gandhi logró movilizar a las masas en varias campañas contra las autoridades coloniales, convirtiéndose en una fuente de inspiración para los activistas nacionalistas de otras partes del mundo colonial. La oposición a un enemigo común, el «opresor extranjero», facilitó la superación de diferencias religiosas, étnicas e ideológicas internas, unificando a la población en torno a un programa compartido de independencia nacional.»

«La radiodifusión, que también estructuraba el mundo en términos nacionales, se introdujo a principios de los años veinte y, con la posibilidad de obtener aparatos de radio cada vez más asequibles, se convirtió rápidamente en un medio de comunicación de masas muy influyente. [...] En los años treinta, el gobierno mexicano decretó que todas las estaciones de radio debían incluir un 25 por ciento de música nacional «típica» en sus transmisiones. Al adoptar tradiciones vernáculas despojadas de sus aspectos más escandalosos, crearon un respetable patrimonio musical nacional, que podía competir con ritmos extranjeros «viles» como el jazz. [...]»

«Fuera de Europa, se construyeron interpretaciones nacionalistas del pasado en nuevos países como Australia, Siria e Irak, mientras que la creación de la Universidad Hebrea en Jerusalén por los sionistas sentó las bases para la reinterpretación judía de la historia de Palestina. Los autores occidentales también enfocaron la historia de los territorios coloniales, cada vez más,

en términos nacionales y asignaron a los habitantes una mayor capacidad para asimilar las influencias extranjeras y desarrollar sus propias peculiaridades culturales «nacionales». Muchos eruditos asiáticos adoptaron un punto de vista teleológico similar.»

«Al igual que la música y la pintura, el cine, especialmente en su primera forma muda, era potencialmente una forma de arte muy internacional, pero como el resto de la alta cultura, se nacionalizó rápidamente. Durante la Primera Guerra Mundial, los grandes estudios de Hollywood profesionalizaron sus negocios, mientras que las nacientes industrias cinematográficas de Europa se tambaleaban porque habían quedado, en gran medida, aisladas de los mercados extranjeros. En consecuencia, las películas mudas más profesionales de Estados Unidos se convirtieron en los principales éxitos de taquilla, haciendo que el público mundial se familiarizara con el estilo de vida estadounidense — es decir, la vida de los inmigrantes, los hombres hechos a sí mismos, los gánsteres y los vaqueros, mientras que generalmente ignoraba a los africanos, asiáticos y nativos americanos— y con los paisajes estadounidenses, particularmente a través del género del western. [...] La hegemonía de Hollywood desencadenó reacciones de intelectuales y cineastas europeos que se oponían a la invasión de la cultura popular estadounidense, que consideraban vulgar y superficial. Por el contrario, esperaban revivir sus industrias cinematográficas nacionales, y argumentaban que las películas debían explorar los temas y las tradiciones nacionales al tiempo que reflejaban el «espíritu» de la nación. Los cineastas también debían desarrollar un estilo cinematográfico reconocible.»

«[...] En ciudades como Florencia y Arezzo, monumentos, plazas y paisajes urbanos enteros fueron restaurados con una forma medieval o renacentista idealizada, lo que supuso eliminar adiciones posteriores y agregar torres toscanas características. Al reinventar también los festivales medievales, estas ciudades se volvieron más típicamente toscanas que nunca. Por otra parte, la restauración del centro de Barcelona reforzó su carácter gótico, lo que ayudó a distinguir a Cataluña del resto de España, donde la arquitectura gótica era poco común. En 1928 se añadió el emblemático puente sobre la calle del Bisbe. [...] el Club Francés de Automovilistas lanzó un concurso anual de «ciudades y aldeas floridas», y la compañía de neumáticos Michelin publicó guías de los principales campos de batalla [...]. En Estados Unidos, el gobierno estaba sorprendentemente comprometido con el turismo. Las compañías ferroviarias ya habían promovido el turismo con el eslogan «¡Ven a ver América primero!», presentando como un deber patriótico descubrir los atractivos naturales del país. [...] Un avance muy importante en la democratización de las prácticas turísticas fueron las vacaciones pagadas para los trabajadores comunes, que se introdujo por primera vez en la Unión Soviética en 1922. Sin embargo, las dos semanas de descanso no eran solo una recompensa para los proletarios trabajadores; las vacaciones y las excursiones fueron organizadas por las autoridades para convertir a los trabajadores en ciudadanos soviéticos ejemplares.»

«Los regímenes autoritarios más conservadores dieron prioridad a los aspectos del turismo relacionados con la construcción de la nación. Tanto la dictadura de Horthy en Hungría como el régimen de Ulmanis en Letonia animaron a sus ciudadanos a visitar las provincias para conocer su belleza natural, sus aspectos culturales más destacados y sus auténticas tradiciones. A veces se manipulaba la naturaleza con el objetivo explícito de hacer más característicos los paisajes. En el sur de California, se fomentó la plantación de palmeras y cactus para distinguir la región del resto de Estados Unidos. En otros lugares, los paisajes se adaptaron para hacerlos más

naturales y, por lo tanto, más nacionales. El arquitecto paisajista alemán Willy Lange difundió el concepto de «jardín natural», que debía encajar en el paisaje circundante, conteniendo plantas «nativas» artísticamente dispuestas; se prohibió el corte «antinatural» de arbustos y setos, una característica distintiva de los jardines formales «no nórdicos». [...]»

«Casi al mismo tiempo, la nacionalización de las prácticas culinarias recibió un fuerte impulso, especialmente con el rápido crecimiento de la industria del turismo. [...]. Michelin incluyó restaurantes en sus guías y los clasificó con estrellas, y le siguieron la Patronato Nacional de Turismo en España y el Club de Automovilistas Italiano[...]. Del mismo modo, los libros de cocina no solo promovían las cocinas nacionales recientemente inventadas, sino que también definían un número cada vez mayor de platos regionales y especialidades locales. Al mismo tiempo, los restaurantes ofrecían cada vez más platos regionales. [...]. Muchos gobiernos presionaron a sus poblaciones para que adoptaran dietas más racionales, preferiblemente con productos nacionales.»

«Los trajes folclóricos nacionales se habían definido durante el siglo XIX en Europa, y ahora esto también sucedía en otros lugares. En América Latina, los trajes indígenas ricos en colores y elegantes, para ocasiones especiales, se convirtieron en símbolos nacionales. En los años veinte en México, incluso mujeres de clase media como Frida Kahlo comenzaron a usar el vestido *tehuana* bordado [...].»

«Los productos industriales también fueron nacionalizados, lo que convirtió la etiqueta «Made in Germany», en particular, en un emblema nacional. Las denominaciones nacionales para los productos industriales se introdujeron con la Ley de Marcas de Mercancías Británicas de 1887, cuyo objetivo era prohibir los productos extranjeros baratos y de calidad inferior que afirmaban, falsamente, ser producidos en el Reino Unido, y muchos de los cuales, en realidad, provenían del Imperio Alemán. [...]»

Capítulo 7 | MODERNIZACIÓN DE LOS ESTADOS-NACIÓN, 1945-1979

«El surgimiento de un gran número de nuevos estados-nación después de la Segunda Guerra Mundial, que convirtieron al estado-nación en la forma hegemónica de Estado, no era una conclusión inevitable. La guerra elevó las expectativas de los activistas antiimperialistas. Las consecuencias de la guerra no fueron inmediatamente visibles, como lo habían sido en 1918, sino que tardaron varias décadas en materializarse plenamente, lo que dio lugar a un largo y prolongado proceso de descolonización. Aunque el estado-nación independiente se convirtió en la norma, también se intentaron otras alternativas. A diferencia de lo que había sucedido durante la Primera Guerra Mundial, las partes beligerantes no intentaron fomentar a gran escala un malestar nacionalista en los territorios enemigos. Aunque todas las Potencias del Eje eran ferozmente nacionalistas, no tenían una visión nacionalista de la política internacional. Por el contrario, veían las relaciones internacionales como una especie de lucha imperial y social darwiniana por el dominio regional. [...]»

«Para sobrevivir, los estados-nación necesitaban cooperar entre sí o incluso poner en común sus recursos. En lugar del aislacionismo y el proteccionismo, la cooperación internacional pasó a ser la nueva consigna. Fue en los Balcanes donde se dieron los primeros pasos hacia una federación

multinacional. En los años inmediatamente posteriores a la guerra, Josip Broz Tito, el líder de la nueva República Federativa Socialista de Yugoslavia, fortaleció sus relaciones con los estados comunistas vecinos de Bulgaria y Albania, en un intento de crear una federación balcánica que potencialmente también podría incluir a Grecia [...]. En el mismo período, otros proyectos con características federales que sobrevivieron fueron la Organización de Estados Americanos, la Unión del Benelux, el Consejo Nórdico y, la iniciativa más importante, la Comunidad Europea del Carbón y del Acero. [...]»

« [...] Hubo algunos otros intentos de cambiar las fronteras arbitrarias de los imperios coloniales, no mediante la creación de federaciones grandes y heterogéneas, sino mediante la formación de estados-nación más homogéneos. Algunos políticos trataron de convertir reinos antiguos en estados-nación independientes, otros esperaban separarse de una unidad más grande, mientras que en algunos casos se reclamaron territorios irredentos. Casi todos estos intentos fracasaron, confirmando la posición hegemónica del estado-nación y la inviolabilidad de las fronteras existentes. Un buen ejemplo del primer tipo fue el Reino de Buganda en Uganda. Los británicos gobernaron Uganda principalmente a través del gobierno indirecto, y habían firmado un tratado con Buganda en 1900. El rey modernizó rápidamente su reino, convirtiendo el consejo consultivo en un parlamento moderno, reorganizando la agricultura sobre una base comercial y convirtiéndose al cristianismo. [...] En el momento de la independencia, un modelo de estado federal respetó la autonomía de Buganda, nombrando a Mutesa como presidente ceremonial de Uganda, pero la política estuvo dominada por el primer ministro Milton Obote, quien en pocos años logró marginar al rey e incluso dismantelar la posición autónoma de Buganda. En otros lugares, los reinos tradicionales Ashanti y Bakongo sufrieron un destino similar.»

«La relación entre los ciudadanos y el Estado experimentó una profunda transformación durante la posguerra; la teoría de la nación en armas perdió peso porque la fuerza de los ejércitos ya no estaba determinada por el nivel de la conscripción. [...] A partir de 1945, la falta de heroísmo se debió no solo a la brutalidad de los combates, sino también a la vacuidad de la retórica patriótica utilizada para movilizar a la ciudadanía. Las guerras de defensa nacional se habían vuelto escasas; la mayoría de las guerras fueron guerras indirectas entre el comunismo y el «mundo libre», o guerras de descolonización, como las de Indonesia, Argelia y Angola. [...]»

«Dado que la ciudadanía política, tanto masculina como femenina, se daba cada vez más por sentada, el Estado asumió un papel más destacado en la protección del bienestar de sus ciudadanos. La mayoría de los países independientes de Asia oriental aumentaron masivamente el gasto en educación, atención sanitaria y vivienda, pero para otras prestaciones siguieron dependiendo principalmente de las redes informales y de los planes de previsión social proporcionados por las empresas. En Europa occidental y en América del Norte, el llamado Estado del Bienestar vinculaba más estrechamente a los ciudadanos con el Estado. [...]»

«En los países comunistas, el Estado era particularmente intrusivo. El número de regímenes comunistas se había expandido enormemente. [...] El progreso de la nación a veces se utilizó como excusa para justificar medidas radicales que garantizaran el desarrollo saludable de la población. Canadá y los países escandinavos, por ejemplo, continuaron esterilizando a personas «débiles mentales» hasta los años setenta, mientras que Bangladesh y la India llevaron a cabo programas de esterilización masiva para evitar la superpoblación. China decidió aplicar despiadadamente una política de un solo hijo en 1980, [...]»

«El desarrollo tendría que conseguirse utilizando medios nacionales. Los desequilibrios territoriales debían ser corregidos por el Estado a través de subsidios e iniciativas de planificación regional. Incluso en el mundo comunista predominaba el nivel nacional. A pesar de la retórica sobre la solidaridad internacional, en la práctica cada Estado establecía sus propias prioridades económicas. Esta idea de hacer al estado-nación responsable de su propio desarrollo social y económico se institucionalizó en 1966, con la adopción por las Naciones Unidas del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. [...]»

«Sin embargo, los gobiernos de muchos países nuevos comprendieron que la unidad nacional solo podía lograrse evitando la polarización étnica. La China comunista, por ejemplo, adoptó la política de nacionalidad de la Unión Soviética, lo que supuso el reconocimiento de cincuenta y cinco minorías étnicas [...].»

«Ignorada por las revistas literarias y la crítica, la gran mayoría de la ficción popular adoptó generalmente un tono más nacionalista. El caso más paradigmático fue el de los cómics, que habían comenzado a aparecer en los periódicos en el siglo XIX. A principios del siglo XX también ocuparon un lugar destacado en las revistas infantiles. El contenido nacionalista se hizo más explícito en tiempos de guerra. Incluso antes de que Estados Unidos entrara en la Segunda Guerra Mundial, el nuevo superhéroe Capitán América ya le había dado a Hitler un puñetazo en la cara, en la portada del primer número más vendido. Durante la guerra se crearon más superhéroes, incluidos algunos femeninos, como Superwoman en los Estados Unidos y Nelvana de la Aurora Boreal en Canadá. En los años sesenta se inventaron varios superhéroes nacionalistas, como el Capitán Canuck en Canadá y el Capitán Gran Bretaña. [...] Sin embargo, muchos cómics, especialmente en Europa, retrataban un mundo dividido en estados-nación, cada uno con su propio carácter único, a menudo bastante estereotipado. Esto era obvio en *Las aventuras de Tintín* de Hergé, el joven reportero belga que viajaba por el mundo. Otra serie de extraordinario éxito fue *Astérix*, de René Goscinny y Albert Uderzo, que cuenta la historia de dos superhéroes improbables del único pueblo de la Galia no ocupado por el Imperio Romano. [...]»

«Los libros de cocina, los menús de los restaurantes y las recetas de las revistas y los periódicos estandarizaron las prácticas culinarias locales, inventándose cocinas nacionales en casi todos los países del mundo. En la mayoría de los casos, se seleccionaron un puñado de platos o alimentos típicos, como la hamburguesa para Estados Unidos, la pizza y la pasta para Italia, el sushi para Japón, el pad thai para Tailandia y los tacos para México. [...]. Además, cocinas regionales específicas alcanzaron prominencia nacional, como la cocina del Punjab en la India. [...] Los platos típicos también eran atractivos para turistas extranjeros, y cadenas hoteleras internacionales como Hilton comenzaron a ofrecerlos como especialidades locales.»

«Los deportes probablemente tuvieron el mayor impacto nacionalizador durante la era de la Guerra Fría. [...]. Un número creciente de personas practicaban un deporte, asistían a los partidos y seguían los eventos deportivos a través de los medios de comunicación. Las retransmisiones radiofónicas de eventos deportivos transmitían una gran sensación de inmediatez incomparable con la prensa escrita, y esto se vio reforzado por la televisión. El público no solo podía escuchar los inspirados reportajes de comentaristas especializados, sino que ahora podía ver a distancia los partidos sin salir de su casa. Las lentes de los zoom

permitieron que las cámaras enfocaran a jugadores o atletas individuales, lo que contribuyó a la adoración de héroes nacionales. Dado que la televisión se organizó a nivel nacional, creó audiencias nacionales y siguió un calendario nacional de destacados eventos deportivos, como la Superbowl en Estados Unidos o la final de la Copa FA en Gran Bretaña.»

«Conseguir la independencia nacional ahora implicaba no solo tener un jefe de Estado, una bandera nacional y un himno, sino también un equipo nacional, lo cual suponía que los movimientos nacionales sin Estado apenas eran visibles en el ámbito deportivo. Las principales excepciones fueron Escocia y Gales, que por razones históricas tenían sus propios equipos en varios deportes. No obstante, clubes populares como el FC Barcelona en Cataluña y el Athletic de Bilbao en el País Vasco se convirtieron en focos de atracción para sentimientos nacionales subestatales. El nacionalismo podía exacerbarse fácilmente, y los países comunistas, como la Unión Soviética y la República Democrática Alemana, hicieron todo lo posible — incluido el pago a atletas aficionados y el suministro de drogas ilegales para aumentar el rendimiento— para superar a las potencias capitalistas. Lograron dominar el medallero de la mayoría de los Juegos Olímpicos, pero también alentaron a sus oponentes de la Guerra Fría, como Estados Unidos y Alemania occidental, a intensificar sus esfuerzos.»

Capítulo 8 | NEOLIBERALISMO Y POLÍTICAS DE IDENTIDAD, DE 1979 A LA ACTUALIDAD

«[...] El nacionalismo fue otra respuesta al declive de las ideologías modernizadoras y, sorprendentemente, estuvo íntimamente conectado con el auge del neoliberalismo. A primera vista, el énfasis neoliberal en el individualismo, el libre comercio global y el retroceso del Estado del Bienestar parecían ser incompatibles con el nacionalismo, pero lo cierto es que era todo lo contrario. Al permitir la movilidad del capital, las empresas y las personas a través de las fronteras, los neoliberales obligaron a los países a competir entre sí y a presentarse como lugares atractivos para inversiones extranjeras, empresas internacionales y jóvenes talentos. Con el tiempo, muchos neoliberales también comenzaron a enfatizar la soberanía nacional, para proteger al estado-nación de tener que adoptar acuerdos multilaterales relacionados con regímenes fiscales, estándares sociales o protección del medio ambiente.»

«En el ámbito académico y cultural se observaron tendencias contradictorias. Muchos estudiosos cuestionaron fundamentalmente el papel del nacionalismo, mientras que algunas disciplinas nuevas, como los estudios de la memoria y la comunicación intercultural, respaldaron implícitamente sus principios básicos. [...]. La nacionalización del entorno físico también alcanzó nuevas cotas. La competencia global llevó a las autoridades a crear espectaculares edificios emblemáticos para que sus países destacaran. La creación del patrimonio mundial de la UNESCO y el crecimiento del turismo alentaron a los países a volverse más típicos de lo que nunca habían sido. [...]»

«Tras la caída del comunismo y el fin de la Guerra Fría, el estado-nación democrático liberal parecía ser el único modelo viable de Estado que quedaba, y esta tendencia continuó siendo dominante hasta bien entrado el siglo XXI. Sin embargo, también se produjeron nuevos

acontecimientos, algunos de los cuales buscaban ampliar las prácticas democráticas, mientras que otros parecían socavar la hegemonía del estado-nación constitucional. [...]»

«Otro acontecimiento importante en el período posterior a 1979 fue el creciente papel de la religión en la política, especialmente visible en el auge del islamismo, lo que hasta cierto punto puede interpretarse como una forma de democratización y de política de identidad. La mayoría de los regímenes islamistas se desarrollaron básicamente dentro del orden internacional, sin desafiar las fronteras existentes. Lo que es bastante lógico para movimientos como el Partido de la Justicia y el Desarrollo Turco de Recep Tayyip Erdoğan, pero es igualmente cierto para la Revolución Islámica en Irán. A pesar de que el régimen de Jomeini inicialmente trató de exportar su revolución al resto del mundo musulmán, rápidamente se centró en apoyar a los grupos chiitas, creando poderosos movimientos militantes como Hezbolá en el Líbano, lo que socavó la estabilidad interna de algunos de sus vecinos e, implícitamente, avivó conflictos sectarios en todo el mundo islámico. Sin embargo, el objetivo principal de Jomeini era la consolidación de su propio régimen. Además, dado que las políticas económicas apenas desencadenaban controversias ideológicas y el espectro tradicional izquierda-derecha comenzó a perder la mayor parte de su relevancia, las cuestiones de identidad como los valores familiares, la inmigración y la amenaza de la globalización comenzaron a ocupar un papel más central en los debates políticos. [...] En consecuencia, los partidos políticos moderados tuvieron dificultades para conservar sus bases electorales, creando un vacío que fue ocupado cada vez más por movimientos populistas y líderes autoritarios, que abrazaban las cuestiones de identidad y afirmaban que defendían los intereses nacionales de la gran masa de la población. [...]»

«Tanto los regímenes populistas de izquierdas como los de derechas trataron de fortalecer la soberanía, aumentando su control sobre las fronteras y los recursos naturales y desvinculándose de los compromisos internacionales. También se oponían a las élites oligárquicas y afirmaban que ellos mismos encarnaban la voluntad del pueblo. Sin embargo, mientras que los populistas de izquierdas en América Latina tenían como objetivo emancipar a las masas pobres, especialmente a las de origen indígena o afroamericano, los populistas de derechas se planteaban proteger a la mayoría de la población de la inmigración extranjera y las minorías [...]»

«Una innovación importante de Internet y las redes sociales fue que el público podía responder, no solo dejando comentarios en sitios de noticias o foros, sino también creando sitios web y comunidades en línea. Debido a ello, se hizo más difícil para las autoridades estatales y los medios de comunicación tradicionales controlar la narrativa sobre las prioridades políticas o la identidad de la nación, por ejemplo. Esta democratización de la esfera pública también condujo a la fragmentación, creando nichos para todos los matices ideológicos y grupos minoritarios. Por otra parte, Internet también permitió la creación de comunidades verdaderamente transnacionales, en su mayoría utilizando el inglés como lengua franca, a menudo en torno a celebridades, equipos deportivos o videojuegos. [...]»

«Los nuevos medios de comunicación también reforzaron explícitamente el marco nacional. La mayoría de los sitios web y direcciones de correo electrónico tienen un nombre de dominio nacional, por lo que el ciberespacio reproduce, en gran medida, el diseño territorial del mundo real. La mayoría de los hipervínculos se refieren a sitios web del mismo país. Los motores de búsqueda y las redes sociales dan prioridad a las referencias al entorno nacional del usuario,

mientras que sus algoritmos reproducen sesgos nacionales y étnicos existentes. Al jugar con las emociones y favorecer imágenes impactantes y opiniones extremas, las redes sociales parecen alentar los sentimientos nacionalistas. Varios países, además, intentaron crear sus propios ecosistemas digitales nacionales. China es el mejor ejemplo; [...]. En otros lugares, las multinacionales estadounidenses Google, Facebook y Amazon han tomado ampliamente el control, pero muchos sitios web y aplicaciones de noticias para encontrar viejos compañeros de escuela o comprar casas, por ejemplo, continúan organizados a nivel nacional. En la World Wide Web, los acontecimientos políticos, las fiestas nacionales, las victorias deportivas y los desastres naturales siguen provocando debates esencialmente nacionales. »

«En medios más comerciales, como el cine y la música, las influencias nacionalistas fueron más pronunciadas. En el cine, los melodramas históricos con un fuerte tono nacionalista se pusieron cada vez más de moda. Muchas de estas películas retratan a héroes nacionales que defienden a sus patrias contra la agresión extranjera; un ejemplo perfecto es el éxito de taquilla de *Braveheart* (1995), [...]. Esta película de Hollywood supuso un fuerte estímulo externo para el nacionalismo escocés. La mayoría de las películas nacionalistas se produjeron para un público nacional, y la Rusia de Putin promovió muy activamente la producción de epopeyas nacionalistas. [...] Las representaciones supuestamente incorrectas del pasado fueron denunciadas públicamente o incluso prohibidas.»

«En realidad, hubo mucho solapamiento con las producciones televisivas. Los dramas televisivos de época generalmente presentaban una imagen nostálgica del pasado, como en la serie *Downton Abbey* (2010-2015), con sus fincas en Yorkshire y el té con bollos. Joep Leerssen argumenta que tales celebraciones de lo inglés y la oleada de películas sobre el papel de Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial (“el mejor momento de Inglaterra”, según Churchill) contribuyeron al Brexit. [...]. Varias empresas estadounidenses, entre ellas Netflix, aspiran a convertirse en un actor global. Netflix se embarcó en una estrategia de expansión global en 2016. Aunque su estrategia ha sido un éxito en cuanto al crecimiento del número de países donde está disponible el servicio de transmisión, la compañía sigue siendo un pequeño operador en muchas partes de Asia, [...]. Además, cuestiones de derecho de autor y reglamentaciones gubernamentales (por ejemplo, la imposición de cuotas para proteger el idioma o a los medios de comunicación nacionales) han dado lugar a catálogos diferenciados por naciones. [...] Netflix invirtió mucho en sus propias producciones [...]. Ahora bien, estas producciones todavía tienden a reforzar las identidades nacionales, no solo mediante el uso de idiomas y actores nacionales, sino también a través de historias y escenarios nacionales.»

«Otro elemento que fomentó la nacionalización del entorno físico fueron las campañas de marca ciudad y país. Como consecuencia de la creciente globalización de la economía, las ciudades y los países enfatizaron cada vez más sus identidades particulares, con el fin de atraer inversiones, talentos y turistas extranjeros. Para ello se recurrió a la construcción de edificios y conjuntos ultramodernos conspicuos o a acentuar elementos tradicionales. Otra opción fue producir un diseño espectacular en el que se combinaran modernidad y tradición. Un primer ejemplo de un edificio espectacular fue el Centro Pompidou de París, una gran biblioteca pública y museo de arte moderno que abrió sus puertas en 1977. [...]»

«Tras el fin de la dictadura franquista en el vecino del sur de Francia, tanto el gobierno socialdemócrata como las ambiciosas autoridades locales pretendían renovar la imagen de España como un país europeo moderno. Esto fue particularmente visible en las zonas periféricas. La infraestructura de Barcelona se actualizó para los Juegos Olímpicos de 1992, reconectando el centro de la ciudad con el puerto y reconvirtiendo una zona industrial decaída en una Villa Olímpica elegante, con un puerto y una playa. Espectaculares edificios futuristas de arquitectos estrella, como una nueva terminal aeroportuaria de Ricardo Bofill y una torre de comunicaciones de Santiago Calatrava, así como una enorme escultura de pez dorado de Frank Gehry, impulsaron la reputación de Barcelona como ciudad de arte y diseño innovadores. Sin embargo, la transformación más radical se produjo en Bilbao, donde se remodeló completamente la deteriorada zona industrial. Norman Foster fue contratado para construir las estaciones de metro, y Calatrava diseñó un puente futurista. La guinda del pastel fue el Museo Guggenheim, un innovador edificio diseñado por ordenador por Frank Gehry con una brillante forma orgánica de ondulantes pétalos de titanio, a orillas del río Nervión. [...]»

«No fue solo el patrimonio «real» el que recibió una mayor atención en este período. Como consecuencia de la nueva «economía de la experiencia», se crearon miríadas de «falsos» entornos nacionales en espacios de consumo y turísticos, incluido el ejemplo más conocido, el Strip de Las Vegas. Por otra parte, se pueden encontrar en todo el mundo muestras banales de un mundo dividido en discretos estados-nación, cada uno con sus propias identidades específicas. Una fascinante mezcla de nuevo urbanismo y «tematización» posmoderna se podía encontrar en Shanghái, donde en la primera década del siglo XXI se planificaron nueve suburbios temáticos, cada uno modelado según la arquitectura típica de un país occidental; [...].

«El turismo también afectó a quienes trabajaban en el sector. Muchos de ellos empezaron a tener que ponerse trajes folclóricos, mientras que otros tenían que realizar actividades tradicionales para un público de turistas. Los espectáculos de flamenco se podían encontrar en la mayoría de los balnearios españoles, mientras que las danzas del vientre se realizaban en muchos hoteles egipcios. Artesanos como los sopladores de vidrio en Murano, los alfareros mexicanos en Tonalá y los talladores de madera en Bali abrieron sus talleres a los turistas. Muchos solo pudieron sobrevivir adaptando sus productos a las demandas de esta nueva clientela internacional. Las poblaciones indígenas también se dieron cuenta de que su «exotismo» podía ser vendido a visitantes extranjeros. En Malí, por ejemplo, los dogones adaptaron sus ritos funerarios, que incluían danzas, simulacros de batallas y hermosas máscaras, al nuevo público.»

«Las exposiciones universales habían sido el megaevento más importante hasta los años treinta, pero ese papel fue asumido por los Juegos Olímpicos y las Copas del Mundo de la FIFA. La radio y la televisión llevaron estos torneos directamente a los hogares de cientos de millones de personas en todo el mundo. Dado que reúnen a grandes audiencias, incluso en el actual panorama mediático fragmentado, su importancia no ha hecho más que aumentar. Además, generalmente difunden sensaciones positivas y, por lo tanto, son excelentes ocasiones para mejorar la reputación o el poder blando de un país. [...]»

«Las redes sociales no solo refuerzan los marcos nacionales, sino que también tienden a fomentar los sentimientos nacionalistas. Lo mismo que sucedía con otros medios comerciales.

Las compañías privadas de radio y televisión generalmente prestan más atención a las noticias nacionales, a las celebridades nacionales del mundo del espectáculo y a los héroes nacionales que las emisoras públicas. Para animar al público a permanecer atento, tienden a simplificar los problemas, dramatizar los conflictos, apelar a las emociones, centrarse en acontecimientos espectaculares y emplear un tono subjetivo. Hecho que se acentúa aún más en los medios digitales. [...] Los puntos de vista extremos tienden a recibir más atención, y sin la función de guardián existente en los medios tradicionales, muchos foros de Internet se han convertido en refugios para el nacionalismo exaltado, la xenofobia y el racismo. [...]»

Conclusión I LAS MUCHAS CARAS DEL NACIONALISMO

«Los estados-nación y el nacionalismo no surgieron hasta finales del siglo XVIII, y su difusión está relacionada con los procesos de modernización, como la construcción del Estado, el progreso económico y los procesos de isomorfismo, tanto en el ámbito político como en el cultural. Sin embargo, este no fue un proceso lineal. De hecho, fue más bien un recorrido aleatorio en zigzag. [...] La pregunta ahora es: ¿cuándo se instalará definitivamente la frustración con el neoliberalismo y las políticas de identidad, y hacia dónde se dirigirá el mundo entonces? El capitalismo, un ingrediente crucial de la modernidad, parece tener un vínculo profundo, aunque heterogéneo, con el nacionalismo, tanto en lo relativo a los estados-nación como en la construcción de la identidad nacional. [...] Los estados-nación y los imperios modernizadores fomentaron el capitalismo, especialmente en el campo, para que se pudieran aumentar los impuestos y fortalecer el Estado. Además, la nación vende bien.»

«Otra cuestión fascinante es la relación entre nacionalismo y religión. Las divisiones religiosas se instrumentalizaron varias veces para crear nuevos estados-nación, como sucedió en los Balcanes y en el subcontinente indio. Desde los años setenta, las religiones han adquirido un papel político más prominente. Aunque las religiones trascienden fácilmente las fronteras nacionales, en la mayoría de los casos los movimientos religiosos políticamente activos operan en el marco de los estados existentes. Este es el caso, por ejemplo, de la mayoría de las formas del islam político. [...] Muchos regímenes autoritarios y populistas de derechas apelan a valores religiosos para reforzar su legitimidad, como es el caso, por ejemplo, de los nacionalistas hindúes en la India, el régimen militar y el budismo de Myanmar, la Rusia de Putin y la Iglesia ortodoxa, el Partido Polaco Ley y Justicia y el catolicismo, y la alianza de Donald Trump con los evangélicos. Incluso la China comunista propaga cada vez más ideas tradicionales confucianas. Como ha dejado claro Rogers Brubaker, parece que el lenguaje ha perdido parte de su potencial movilizador en favor de la religión.»

« [...] el nacionalismo estaba mucho más conectado con el Estado que con las comunidades étnicas o culturales. Debido a sus instituciones, marcos legales, impuestos, ejércitos y fronteras, los estados tienen más influencia y estabilidad que las comunidades étnicas o culturales. Hecho que se puede detectar tanto en la creación y evolución de los estados-nación como en la construcción de las identidades nacionales. Todos los estados-nación participaron en actividades de construcción de la nación, ya sea explícitamente a través de la educación y las fiestas nacionales, o implícitamente mediante la creación de una esfera pública nacional. La

mayoría de los nuevos estados-nación adoptaron fronteras (internas) existentes, y solo en casos excepcionales se rediseñaron estas últimas de acuerdo con criterios étnicos o lingüísticos.»

«Muchos nacionalistas argumentan que una nación se define, principalmente, por tener su propio idioma y cultura. Sin embargo, las culturas nacionales y los territorios monolingües no surgieron hasta los tiempos modernos. [...] Sin embargo, en la práctica, no todas las lenguas y culturas eran iguales. Solo las lenguas reconocidas como «civilizadas» y con un número suficiente de hablantes se consideraban una base viable para una comunidad nacional. Esto fue lo que Eric Hobsbawm definió como el «principio del umbral». Por lo tanto, las lenguas minoritarias en Europa no fueron consideradas lo bastante importantes como para construir una comunidad nacional, ni tampoco las lenguas indígenas en las Américas. La idea era que estas lenguas, al igual que los dialectos, desaparecerían lentamente, y prevalecería el ideal de una nación, una lengua, una cultura. Por ello, Gellner llegó a la conclusión de que la ideología nacionalista invierte la realidad: «Pretende defender la cultura popular mientras que en realidad está forjando una alta cultura. Pretende proteger a una antigua sociedad popular, mientras que en realidad ayuda a construir una sociedad de masas anónima. Predica y defiende la diversidad cultural cuando en realidad impone homogeneidad»..»

«¿Qué nos deparará el futuro? Es extremadamente difícil pensar en un mundo más allá del estado-nación o predecir qué dirección tomará el nacionalismo. En este momento, me vienen a la mente tres acontecimientos relativamente recientes que parecen socavar la hegemonía actual del modelo de estado-nación: la cooperación regional, el resurgimiento del imperio y la crisis climática. [...]»



CRÍTICA

Para ampliar información, contactar con:

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
682 69 63 61 / lfabregat@planeta.es

